LUZ EN LAS TINIEBLAS I "El camino oscuro"

Mikel Abuin

Capítulo 1

Capítulo 1

LA LLEGADA DEL CABALLERO

Era una época lluviosa y al galopar el fuerte corcel chapoteaba en el barro húmedo.

El caballo era de buen porte, iba a buen ritmo casi al galope. El caballero estaba

sentado en la silla de montar, llevaba una armadura de tonelete los escarpes bien montados sobre los estribos con fijeza evitaban que Ser Williams se cayera del caballo y los guanteletes le permitían un mejor agarre sobre las correas. Galopaba en un camino largo, pero gracias a su corcel llegó rápido a un castillo llamado *PiedraFuerte* y entonces se paró frente al rastrillo y espero. Luego un centinela salió de una almena y le dijo:

- ¿Quién os envía?

- Nadie, soy Ser Williams.

-Preguntare al rey, espere un poco. - dijo el centinela

Un tiempo después apareció el centinela y le gritó:

-¡Mil disculpas señor! ahora mismo estará con el rey.

- ¡Abrid el rastrillo! - le dijo el centinela a otro guardia.

El sonido ensordecedor del rastrillo abriéndose daba un escalofrío a cualquiera, y también una sensación de miedo al pasar por aquel enorme patio de armas lleno de soldados afilando sus armas y los centinelas en sus torres vigilando con la seguridad que le brindaban sus arcos.

y allí al fondo se veía la enorme torre de homenaje tallada en piedra. Ser Williams se acercó lentamente con su caballo a un poste y lo dejo descansar cerca de un fardo de heno y un balde con agua. Ser Williams se bajó del caballo y bajo la estupefacta mirada de los guardias caminó hasta la torre principal, su caminar con la armadura producía un tintineo de metal muy agudo, entró en la torre y dentro un guardia le indico el camino y le acompañó guiándole hasta la habitación del rey. El guardia se fue y Ser Williams se quedó solo, suspiro profundamente y dio dos golpes a la puerta, al abrirse apareció el rey Arthur, un hombre de aproximadamente unos cincuenta años con una barba poblada y un rostro

tranquilizador.

- Buenos días Ser Williams, ¿qué tal el viaje?

- Bueno, lleno de experiencias sin duda, pero el número de bandidos en los caminos es generoso he tenido que meterle a uno un tercio de acero y...

se empezó a reír.

El rey Arthur estupefacto con lo que había escuchado respondió:

- Lo sé, esas ratas..., mi guardia se encargará de ellos mañana al atardecer.

- No he venido a limpiar sus caminos ni a decirle que lo haga, he venido desde *FuerteFrio* para advertirle de que está pasando algo un mensaje llegó desde *Austror* y he venido a avisaros de que tenéis que mandarle más caballeros. Al parecer Crow no se siente muy seguro:

- ¿sabe usted por qué?

- La verdad es que no pero últimamente está bastante nervioso, se encuentra muy inquieto, según he oído

- Ya veo…. tanto que has tenido que venir en persona hasta aquí…

- Sí señor

De repente la mirada de Ser Williams cambió por completo

- ¿Qué está pasando majestad?

El rey le miró y dijo:

- No lo sé

- pero algo muy malo está pasando para que manden a caballeros de tan alta cuna.

El rey Arthur le explicó a Ser Williams que no era el único que había venido, antes de él otros cinco caballeros habían ido, Ser Williams estaba impactado, todo el mundo sabía que era muy difícil sacar a los nobles caballeros de sus castillos y de tal porte, encima eran cinco si, sin duda tendría que ser algo muy importante.

Los dos estaban muy preocupados y decidieron hacer una ruta de

incognito para observar cómo iba el país.

Al día siguiente, por la mañana al amanecer partieron hacia el norte del país en concreto hacia una región lluviosa y oscura llamada *Austror*. Era un país grande aquel dividida en dos regiones *Austror* hacia el norte y *Molentya* hacia el sur, sin duda eran dos regiones muy distintas, eran una dualidad constante en todos los aspectos y acarreaban un gran conflicto político y social, aunque en todo el país había un único rey, el rey Arthur por supuesto era el legítimo rey de aquel país llamado *Narrow.*

CAPITULO 2

UN LARGO CAMINO…

Hacía un frío glacial y el alba poco a poco pintaba de rojo el cielo y los ánimos de llegar a DarkSite eran cada vez más fuertes. El rey Arthur iba muy abrigado y montado sobre un rocín muy pequeño y vestido como él nunca pensó que lo haría con harapos. Ser Williams guardó su armadura en una gran alforja de su corcel. Iba vestido con una túnica marrón que le hacía pasar bastante desapercibido. Todavía tenían uno o dos días hasta llegar hacia el *Austror,* pero como la noche los acechaba decidieron acampar en un sitio llano y resguardado del frío en una diminuta cueva de una montaña. Aunque Ser Williams estaba acostumbrado a dormir en cuevas y sitios poco gratos a causa de las guerras, el rey Arthur estaba tan bien acostumbrado a vivir en el sur concretamente, en el más lujoso de los castillos de *Molentya* con camas de algodón, grandes ventanales y lujosas salas con todo tipo de detalles. Le costó dormir. A la mañana se despertaron, al amanecer y se dirigieron más rápido de lo normal hasta el norte, pero tuvieron que parar en el camino a descansar un par de veces, en una de esas veces se acercó un caballo muy rápidamente….

-tenemos compañía……. - dijo Ser Williams tras coger un par de cosas de una alforja y ponerse una cota de malla.

- no os mováis ……. - dijo el bandido sujetando un trabuco de chispa y apuntándoles.

- de acuerdo……. - dijo Ser Williams y más bien lo decía porque estaba pensando como matarle.

- bien, bajad del caballo - ordenó el bandido

Ser Williams se bajó y se agacho debajo del caballo donde el bandido no podía verle. el bandido estaba apuntando al rey preguntándole donde estaba Ser Williams y entonces Ser Williams se puso detrás de él y lo llamó:

- ese estoy aquí…. - lo que asustó mucho al bandido y al darse la vuelta Ser Williams le pegó un puñetazo en la cara haciendo que se cayera al suelo sangrando de la nariz y que soltara el poderoso trabuco y el bandido masculló algo entre dientes, Ser Williams cogió el trabuco y le apuntó, en aquel momento el bandido se puso de rodillas y suplicó que no le matara porque tenía familia. Ser Williams le apuntó, respiro profundamente y le disparó en el pecho

- Dios mío…. exclamó el rey Arthur

- no hacía falta que hicieras eso tenía familia es que no tienes compasión…- dijo el rey. Entonces Ser Williams se dio la vuelta en silencio y despacio se montó en su fiel montura y le dijo al rey:

- estaba mintiendo, le conozco era un gran bandido y siempre estaba atracando a personas y luego las mataba esas personas eran o muy jóvenes o muy viejas, lo veía siempre pero el a mí no y no tiene familia estaba mintiendo

Entonces siguieron su curso y tras una larga pausa Ser Williams dijo:

- nos habría matado…...

El rey se quedó asombrado por aquella actuación del valiente caballero y por su vasta experiencia

- gracias…. dijo el rey avergonzado.

CAPITULO 3

LA MISTERIOSA JOVEN

El rey estaba cansado por los ocho kilómetros de caminata que habían hecho. Una vez llegados a un poblado llamado DarkSite dejaron los caballos cansados bebiendo agua y decidieron descansar un día ya que estaban cerca de e iban a dormir en un albergue. Era un puerto pesquero así que estaba lleno de hombres rudos bebiendo y jugando a las cartas. Los capitanes estaban sentados en una pequeña mesa redonda hablando de viajes que habían hecho y de travesías que soñaban en hacer, mientras bebían vino.

Ser Williams entró humildemente en la taberna y se sentó en una pequeña mesa cuadrada en la esquina de aquel antro mientras el rey pedía unas copas de vino tinto. Ser Williams estaba alerta había dejado las armas y la armadura en unos harapos a buen recaudo en la alforja que tenía en su noble corcel. Había dejado todas las armas, menos una daga de muy buena calidad que abultaba un poco el pantalón cerca del tobillo. Todo parecía tranquilo hasta que un hombre se acercó a la mesa donde estaban

Ser Williams y el rey y les dijo:

- fuera!

el rey se puso nervioso, pero Ser Williams se terminó su jarra de cerveza y se levantó y le dijo:

- disculpa?

- ya me has oído levántate y déjame la mesa a mi

- porque debería hacerlo? Pregunto Ser Williams amablemente

- porque te lo digo yo dijo el hombre, que se le estaba acabando la paciencia

- mira vete de aquí si no quieres que te rompa un brazo último aviso dijo Ser Williams mirándole a los ojos

De repente el hombre tosco que antes parecía de un aspecto amenazador cambio por completo a un carácter amable y dicharachero se sentó en la mesa y comenzó a charlar:

- discúlpeme caballero, pero tenía que comprobar que no eran escoria …. un segundo

- Ahora os encontrareis con ella.

Antes de que pudiera preguntarle a quien se refería se fue y apareció de la oscuridad una mujer de una edad aproximada de veinte años atractiva y decidida se acercó a la mesa y les dio la bienvenida, el rey y Ser Williams estaban muy sorprendidos y con grandes preguntas, por ejemplo; ¿cómo saben que estamos aquí? Y ¿quién es ella? Tenían un montón de dudas, pero ella les aclaro todo dijo que era la consejera de Ser Crow que había seguido sus pasos y quería ayudarles, no sé porque, pero confiaron en ella plenamente. No les dijo nada más solo que ella le acompañaría a el feudo de Crow y que una vez allí podrían servirle.

- Después de este día tan duro necesitáis descansar, dijo la mujer

- Si, tienes razón vamos a descansar ¿nos vemos mañana verdad? preguntó Ser Williams mientras la mujer se daba la vuelta

- por supuesto…. dijo la mujer sin ni siquiera mirle a los ojos

- ¿cómo te llamas? dijo Ser Williams

- Jessica, respondió la mujer mientras desaparecía entre la oscuridad del pasillo.

CAPITULO 4

LA OSCURA REALIDAD

A la mañana siguiente se pusieron en marcha, después de desayunar una hogaza de pan y una copa de vino caliente montaron los trastos a los caballos y se pusieron en marcha formando una fila de tres personas ocupando todo el camino en posición horizontal iban los tres en caballo

Ser Williams, Jessica y el rey a un ritmo de paso sin decir ni una palabra, el rey parecía molesto ya que estaba acostumbrado a la comodidad, Ser Williams estaba alerta igual que siempre con una mano en las riendas de su corcel y otra en la empuñadura de la espada y Jessica se mostraba como siempre inexpresiva con mirada fría como el hielo

Y pose erguida, estaba cayendo el sol y la noche amenazaba asique decidieron pararse a dormir en una posada cerca de un rio.

A la mañana siguiente después de asearse uno a uno, bajaron a la sala principal y cada uno arrastraba una cara con expresiones muy diferentes el rey parecía cansado y su cara parecía decir o más bien gritar que ahora se arrepentía de haber iniciado esta aventura y prefería estar en el cómodo trono en el castillo de *PiedraFuerte* muy al contrario de Ser Williams que se encontraba contento, sentado al lado de la chimenea afilando su puñal con la cara tapada por su pelo largo y con la armadura brillando a causa del fuego. Estuvieron así un buen tiempo el rey mirando por la ventana y Ser Williams afilando sus armas, hasta que por fin bajo de su habitación la bella mujer que se hacía llamar Jessica, aunque la verdad por su forma de ser era tan misteriosa que te hacía dudar todo lo que decía sobre su vida privada era o no verdad. Se pusieron pues en marcha hacia la famosa ciudad de la oscura capital de *Austror* en la cual pudieron ver un espectáculo de lo más horrible los tres se pararon en mitad del camino y pudieron ver lo cruel que podía ser el ser humano, tenían a un metro de ellos a unos campesinos trabajando de forma abusiva totalmente esclavizados labrando la tierra muy delgados de forma casi inhumana les hacían trabajar de sol a sol todos los días, les trataban mal y les daban lo justo de comer para que no murieran. Era algo horroroso, pero eso era lo que tenían a un metro de distancia y no era nada comparado con lo que vieron a una distancia media era todo un macabro espectáculo. Fue duro incluso para un hombre como Ser Williams quien estaba ya acostumbrado a la violencia, la muerte, el sufrimiento y los paisajes más macabros que podía ver un hombre, estaban ahorcando a cientos de personas por castigo por haber robado y cuando sus cuerpos caían al suelo inertes un verdugo les cortaba la cabeza y la echaba a un gran cesto, uno a uno, así cientos de personas que no acataban bien las

ordenes, según Ser Crow, Ser Williams suspiro profundamente y siguiendo a delante con una mano en la espada y la otra en las riendas de su corcel, el rey y la hermosa Jessica le seguían detrás. Al llegar al portón Ser Williams bajo del caballo y entonces vio a dos guardias que estaban custodiando la entrada principal al castillo, Ser Williams se bajó del caballo y se dirigió a los guardias decidido a entrar pues le estaban esperando y no tenía que ir de cualquier manera ,horas antes se había bañado en un rio y se había puesto una armadura completamente nueva había guardado su antigua espada y sacaba una nueva que tenía guardada en una alforja de su noble corcel, iba preparado, levantó la cabeza seguro de sí mismo y se dirigió a entrar en el castillo, cuando ya tenía en frente a los dos guardias que custodiaban la entrada del castillo les dijo:

- Soy Ser Williams y vengo a hablar con Ser Crow

los guardias le ignoraron y Ser Williams muy sorprendido dio un paso adelante, los guardias bajaron las lanzas impidiéndole el paso entonces Ser Williams se sorprendió mucho ya que a un caballero tan importante como él no se le solía impedir el paso era una falta de respeto muy grave Ser Williams estaba enfadándose mucho y eso que era un hombre con una paciencia que parecía infinita pero cuando ya se le estaba acabando y estaba a punto de cometer una estupidez apareció un guardia en lo alto de la almena y mirando a los guardias que custodiaban la entrada, les hizo una señal con la cabeza asintiendo. En cuanto se trataba de respeto y su honor Ser Williams se enfadaba mucho, fue en ese momento cuando haciendo un ruido metálico con las lanzas las levantaron y le dejaron pasar, Ser Williams se dio la vuelta miro a Jessica y a el Rey enseguida les dijo que pasaran con él porque no se fiaba de esos guardias Jessica y el rey ataron los caballos a un poste y entraron con él, al entrar se encontraron con un enorme salón de los *Muhcospasos* y de repente a sus espaldas el ruido estremecedor del portón cerrándose con una agresividad que hizo temblar los cuatro capiteles que sostenían el enorme techo de aquella estancia.

Al cerrase aquel enorme portón Ser Williams se quedó asombrado por la cantidad de adornos y decorados de oro macizo y toda clase de orfebrería, después Jessica, Ser Williams y el Rey se quedaron pensativos de cuánto tiempo estarían vagando por aquella enorme estancia.

CAPITULO 5

SIENTO LA ESPERA

Fue entonces cuando en aquel incomodo e imponente silencio Jessica sorprendió a Ser Williams y el rey diciendo:

- ¿Qué son esos grabados?

Y Ser Williams contesto:

- Son ilustraciones que hablan sobre las batallas de Ser Crow batallas que al parecer siempre ganaba dijo en un tono sarcástico esos, grabados se llaman firscos.

Ser Williams se acomodó en el suelo y Jessica y el rey le siguieron poniéndose cómodos en un diminuto circulo. Pasaron las horas y nadie venia para recibirles estaban tan cansados que los parpados les empezaron a pesar el, rey ya estaba tumbado durmiendo y Jessica también estaba tumbada, aunque no dormida, el único que estaba despierto y alerta era Ser Williams, aunque después de mucho mucho tiempo de guardia le empezó a pesar la cabeza, los parpados, los brazos y las piernas

Al tumbarse junto con Jessica le dijo en voz baja pensando que estaba dormida:

- Ojalá te conociera más eres tan hermosa, no deberías estar aquí

Se acercó un poco más y le susurro

- lo siento…..

Mientras Ser Williams se dormía Jessica dibujaba una sonrisa malvada en su rostro.

Paso la noche y al amanecer desde ya muy temprano Ser Williams ya estaba dando vueltas en aquella estancia, inquieto veía que poco a poco todos se despertaban y se levantaban, entonces Ser Williams que ya se había colocado la armadura escucho un ruido que venia del pasillo, eran pasos y sin dudarlo sus ojos se clavaron en la enorme puerta mientras muy lentamente posaba la mano en el anillo superior de la espada.

Los pasos se acercaban y aumentaba la tensión entonces no solo Ser Williams sino también Jessica y El Rey se dieron cuenta de que no solo era una sola persona sino que eran más personas las que estaban detrás de la enorme puerta y se acercaban con un andar firme, violento y acelerado entonces se fijaron que la parte de abajo del portón se iba oscureciendo poco a poco hasta que quedo totalmente oscuro eso significaba que había alguien detrás, Ser Williams aviso a El Rey y a Jessica que se preparasen y se pusieran alerta, él ya lo estaba hace horas. De repente se oyeron unas voces detrás de la puerta:

- Ábrela dijo una voz debilucha

- Ahora voy, no me metas prisa…… respondió otro hombre

Al abrir la puerta aparecieron dos hombrecillos pequeños y gordos de apariencia muy graciosa, Ser Williams estaba realmente desconcertado y furioso por haberles dejado toda la noche en una celda fría y húmeda pero antes de que pudieran decir nada uno de esos hombrecillos les dijo:

- Hola… ¿podéis acompañarnos?, al otro guardia se le puso la cara roja y le miro lentamente con una cara de incredulidad y le respondió gritando

- ¡idiota, tienen que acompañarnos, nos lo han ordenado!

- Solo intentaba ser amable…

- ¿De acuerdo podéis acompañarnos? Dijo el gruñendo,

-mejor así?

- No creas, respondió el otro

y con un ademan de manos les hizo entender que tenían que seguirles

Ser Williams, el Rey y Jessica les siguieron con la boca abierta de asombro.

Tenían que ir por un gran pasillo muy ancho o y ellos caminaron con los guardias pegados a ellos, Ser Williams estaba incomodo como los demás la verdad es que odiaba no conocer a la gente que tenía al lado y menos en un sitio desconocido y tan alejado de su feudo así que inicio una conversación con los guardias:

-Bueno y ¿cómo os llamáis? Pregunto Ser Williams

- yo me llamo Zampón

- y yo me llamo Oswald dijo el gruñón

- yo me llamo Ser Williams

De repente Zampón se paró en seco y todos los demás tuvieron que pararse ya que el pasillo se estrechaba cada vez más, entonces Zampon le miro a Ser Williams y le dijo muy asombrado:

-¿Ser caballero tiene que ser increíble no?, luchando y con una vida llena

de aventuras

Ser Williams le miro durante un breve periodo de tiempo, se dio cuenta de que todos le estaban mirando fijamente y reanudando la marcha respondió:

- ser caballero no solo es luchar, si no defender a las personas que lo necesitan.

Después de esto caminaron en silencio hasta llegar a un gran portón de hierro adornado con cenefas cuadradas y preciosas de color negro entonces Oswald se quedó mirando al portón y dijo rápidamente:

- Zampon te toca a ti

Una vez dicho esto Zampon saco un gran cucharon de hierro y le asesto un fuerte golpe en la cabeza a Oswald el cual dejo escapar un sonoro quejido, acto seguido su cara cambio por completo:

- ¡Bueno ya está bien, estas hartándome! Ahora te vas a enterar

Al parecer estaba muy cabreado pues metió la mano en su jubón de redecilla de acero y saco un cucharon grande de cobre y sin pensarlo ni un minuto le sacudió en su yelmo nasal causando un gran estruendo metálico:

- ¡Estoy harto de ti! Estúpido barril con patas exclamó Zampon,

en ese mismo instante en el que se iba a surgir una gran contienda ocurrió algo que nadie esperaba y es que Jessica se enfadó mucho no respiro ni un segundo y dijo enfurecida:

- ¡Basta ya!, Exclamo ella con los ojos llameantes

Enseguida se notó una gélida tensión en el aire y el silencio invadió el pasillo oscuro donde permanecían, Ser Williams se quedó callado y observo curioso y bastante asombrado a Jessica ya que en el breve trayecto en el que ella les acompaño había hablado muy poco por no decir nada y esa ira con la que estallo con aquellos guardias le extraño mucho, como si ya conociera de antemano a esos guardias y lidiara con ellos a diario, pero aquello era imposible Ser Williams pensó que estaba muy cansado del viaje y que necesitaba descansar porque lo que estaba pensando no tenía ningún sentido asique dejo de estar enfrascado en esos absurdos pensamientos y volvió al presente en el que por alguna extraña razón Jessica se dirigió a un pasillo estrecho y extremadamente iluminado por una cantidad de antorchas exagerada, con paso firme y cabeza alta se fue hasta que solo quedo siendo un punto negro en aquel enorme pasillo, Ser Williams pregunto a Oswald a donde se dirigía Jessica el cual le

respondió con un silencio muy tenso. Zampon abrió el portón con unas llaves que tenían una anilla enorme y oxidada y la abrió con facilidad suspiro profundamente, y cerrando los ojos abrió el portón creando un gran estruendo, cuando se abrió Ser Williams y el Rey no podían creer lo que vieron, era una sala inmensa y al fondo a la izquierda se encontraba un trono grande y negro que tenía dos figuras de panteras negras como brazos del trono y dos cuervos negros de hierro en la parte superior de cada lateral del respaldo, el trono transmitía un miedo o por lo menos un respeto imponente, Ser Williams intentaba ver quien estaba sentado allí pero solo consiguió ver una figura enorme y oscura sentada y sentía que le observaba, el Rey Arthur se acercó a Ser Williams y este como de costumbre estudio el lugar poco a poco y sin prisa, la habitación estaba iluminada por cientos o quizás miles de antorchas menos en el lugar en el que estaba sentado aquel hombre tan enigmático sumido en la oscuridad, Ser Williams observo que la sala estaba rodeada de guardias armados con enormes alabardas y broqueles de hierro cada uno adornado con cenefas y el dibujo de un cuervo negro en el centro

Ser Williams se situó delante de aquel trono y se arrodillo diciendo:

- Buenas tardes Ser Crow, vengo a serviros

De pronto todos los guardias que había allí se fueron de la sala, todos menos dos, que estaban situados a cada lado del trono ambos con armaduras muy extravagantes, negras con filigranas plateadas, y los yelmos eran de lo más espectaculares eran negros como el carbón y tenían la forma de un cuervo negro, armados con enormes lanzas,

Crow pareció moverse en las sombras y se levantó silenciosamente camino un paso adelante hacia la luz del ventanal y se dejó ver, era un hombre alto tenía el pelo corto y negro y un aspecto serio, dejo ver los brazos que antes le cubrían la capa larga de color cobre, tenía las manos protegidas por guantes negros y con un ademan de la mano dejo ver la espada larga que tenía al costado y poso la mano en el pomo de la espada , que era de oro, obviamente era una advertencia, Ser Williams levanto la vista para verle la corona era una corona negra con pequeñas motas de oro en los lados y un gran rubí incrustado en el centro. Ser Williams se dio cuenta de que le miraba con curiosidad así que, bajo la cabeza, acto seguido Ser Crow dijo:

- Levantaos caballero, bien habéis venido a servirme ¿no es así?

- Así es señor – contesto Ser Williams apretando los dientes

Ser Crow dio un paseo cerca de ellos con un puño apretado y el otro puño en la espada, de repente se paró en frente del rey Arthur y este bajo la

cabeza para que no le reconociese:

- Quien es este que os acompaña, - pregunto Ser Crow

Ser Williams se puso nervioso y no sabía que decir miro al rey Arthur durante un instante y luego a Ser Crow:

- Es mi escudero– dijo tragando saliva

Ser Crow miro con curiosidad al "escudero" quien era en realidad el rey Arthur y después de una pequeña pausa dijo:

- Estaréis cansado, podéis descansar caballero mañana hablaremos y llevaros a…… esto- dijo mirándole al rey Arthur que estaba haciendo un esfuerzo enorme por no descubrirse;

de pronto la enorme sala se llenó por completo de guardias armados y con voluminosas armaduras y sus armas exageradamente afiladas Ser Crow les dio la espalda y mientras lo hacía les dijo que un guardia le acompañaría a su respectiva habitación, inmediatamente un guardia se acercó con grandes zancadas e hizo un ademán lento con la mano que indicaba que debían seguirle, el rey Arthur se cubrió la cara todavía más con las mantas que llevaba, apenas se le veía el rostro,

Ser Williams se quedó pensativo y miro a Ser Crow con un desprecio que no intento ocultar y con paso rápido se acercó hacia la puerta donde le esperaba el rey Arthur ahora convertido en su "escudero" a ojos de Ser Crow, ya casi estaba en la puerta cuando de repente Crow se sentó en su trono y dijo desde la penumbra:

- Ah por cierto…. siento la espera

Ser Williams estaba lleno de ira hizo un ademan por respeto y salió de la enorme sala no sin antes echar un vistazo corto ya que el guardia que se encontraba al lado de la puerta estaba cerrando la puerta rápidamente, Ser Williams quería ver por última vez a Ser Crow, pero lo que vio fue algo muy distinto, lo que vio fue una figura de una mujer al lado del trono entrecerró los ojos y se estremeció…. Era Jessica.

CAPITULO 6

¿SEÑOR O TIRANO?

Ser Williams no podía creer lo que había visto, era todo muy extraño y estaba extremadamente agotado como para pensar en ello y por supuesto para hacer preguntas que le causaran problemas así que pensó que lo mejor que podía hacer era descansar en su habitación, el guardia les había acompañado hasta una habitación les abrió la puerta con la llave y

se la entregó a Ser Williams, el guardia se quedó mirando quieto y sin mostrar ninguna expresión el rey entro con brusquedad a la habitación y dejo la puerta entreabierta:

- No hace falta que me arropes – dijo Ser Williams

Con una sonrisa burlona en la cara,

- Señor…, respondió educadamente el guardia que al parecer estaba tardando en irse y después de hacer un ademan de respeto se fue con rapidez

Ser Williams cerró la puerta con delicadeza y cerrando los ojos se dio la vuelta para hablar con el rey Arthur, sabía lo que le esperaba… y que menos, había hecho pasar a

un rey, y a que rey… al rey Arthur ni más ni menos por un simple escudero.

- No sé por dónde empezar yo…

- Podrías empezar por majestad, o espera que ahora soy tu escudero… ¿no?

El rey estaba enfadado muy enfadado sabia en su interior que Ser Williams lo había hecho para no descubrir su tapadera, pero su orgullo le impedía admitirlo, aceptarlo y mucho menos agradecérselo

- No vuelvas a olvidar quien eres Ser Williams…. Y mucho menos vuelvas a olvidar quien soy yo

Después de aquel momento de tensión los dos se acomodaron en sus respectivas camas, ambos estaban muy cansados del largo camino que habían recorrido juntos, les dolían los huesos, el rey estaba incomodo en su cama y al otro extremo de la habitación Ser Williams estaba dudando si podría dormir tranquilo esa noche o si el dolor que sentía por todo el cuerpo le dejaría dormir por una cosa o por otra Ser Williams sabía que no iba a poder dormir esa noche. De pronto cuando a Ser Williams se le estaban entrecerrando los ojos el rey Arthur le dijo:

- Ya lo siento por haberte hablado así antes Williams

Ser Williams volvió la cabeza hasta dar en la oscuridad con el rostro del rey que se le iluminaba a través de un ventanal por la luz de la luna, el rey estaba despierto con los ojos como platos y el cuerpo tumbado y relajado en la cama con las manos en el

estómago y con una gran sonrisa.

- Majestad yo… dijo Ser Williams que no sabía que contestar a eso al fin y al cabo era un rey

El rey Arthur puso una cara de asquerosidad y dejo escapar un rugido de desesperación:

- ¡Por el amor de todos los Dioses Williams! Llámame por mi nombre maldita sea olvídate por un momento de los putos títulos, ¿nos conocemos desde hace años no?

- veinte años para ser exactos…

- Por todos los dioses, cuantos allá…. Como ha pasado el tiempo

- Así es, respondió Ser Williams

- Escúchame un segundo Williams has hecho lo correcto, me has encubierto bien y siempre te estaré agradecido por lo que has hecho, protegiéndome con tu nobleza, valentía y sobre todo con tu espada, sin ti no hubiera llegado tan lejos, en este reino puedes seguir llamándome…. como era?

- escudero contesto Ser Williams que no pudo contenerse la risa

- ¡escudero! Dijo el rey Arthur soltando una sonora carcajada, es verdad…

Después de una larga pausa los dos se estaban durmiendo asique el rey termino con la conversación:

- Hasta mañana Williams tenemos que descansar, mañana tiene pinta de ser un día horrible…

- Hasta mañana …. Arthur dijo Ser Williams, aunque parece que le costó pronunciar esas palabras

- Buen chico…, Ser Williams se giró para contestarle a el rey, pero solo encontró oscuridad, todavía no se había acostumbrado a la oscuridad de la noche, y la luz de la luna que antes iluminaba el rostro del rey Arthur ahora no existía gracias a una nube que la tapaba.

El sueño no le duro mucho a Ser Williams ya que escucho un sonido que le desveló por completo, casi ni se dio cuenta de que fue lo que le había despertado se giró a ver si el rey estaba despierto y un ronquido desde la oscuridad confirmo lo que pensaba, asique volvió a pensar en sí mismo, se dio cuenta de que tenía el cuerpo tenso, los ojos muy abiertos, su daga en la mano y el miedo en el cuerpo. Asique decidió levantarse, tenía

curiosidad por descubrir aquel enorme castillo pero no le habían dado esa oportunidad asique decidió hacerlo por su cuenta, se vistió rápidamente y de cualquier manera aunque lento y con sigilo, no quería despertar a el rey que tenía fama de no tener muy buen humor si alguien le despertaba sin su consentimiento, eran grandes amigos si pero a esas horas de la noche como si fuera el mismísimo Aquilac le daba igual asique se dispuso a salir de la habitación cuando recordó que lo que le había despertado era un ruido que no sabía de qué o de quien era asique con rapidez recogió la daga de la cama y se la coloco en su gran cinturón, la idea era salir de la habitación haciendo el mínimo ruido posible pero la puerta era tan vieja que el máximo cuidado posible no sirvió de nada ya que la puerta chirrió con un tono agudo y corto aunque a Ser Williams le pareció eterno cuando por fin salió de la habitación se dirigió por un enorme pasillo y empezó a dar vueltas por el castillo de pasillo en pasillo, con mucho cuidado de hacer el mínimo ruido posible, con los ojos muy atentos y la mano siempre en la empuñadura de la daga. El castillo estaba oscuro y silencioso como una cripta en invierno, hacía mucho frio, pero Ser Williams estaba tranquilo Llevaba su daga en el cinturón, aunque renegó no haber cogido su espada, ya que, a pesar de tener un arma, se sentía desnudo, aunque si tuviera algún problema con alguien lo solucionaría en menos tiempo que tardaría en chasquear los dedos.

De pronto se dio cuenta de donde estaba y es que había dado con la enorme y metálica puerta de entrada al salón del trono del Ser Crow justo donde horas antes había estado con los dos guardias Zampon y Oswald ambos idiotas como campesinos y graciosos como bufones, también estaba el rey Arthur y……. espera …. También fue justo en ese momento cuando perdió de vista a Jessica la cual decidió por alguna extraña razón dirigirse a aquel pasillo estrecho y tan bien iluminado, Ser Williams no lo dudó ni un segundo y comenzó a caminar por el pasillo en dirección a donde creía que había ido Jessica, aunque la verdad es que no sabía ni por donde iba, aunque llevaba un arma en la mano y siempre que fuera así Ser Williams se sentiría seguro. De pronto se escucharon unas voces dentro de lo que parecía ser una habitación bastante grande, a Ser Williams le entro curiosidad asique aprovechando que la puerta estaba ligeramente entornada, decidió observar lo que ocurría en su interior. Había una gran mesa rectangular en medio de la estancia con varios mapas alrededor y varias localizaciones marcadas con la insignia de un cuervo, y otras localizaciones marcadas con una especie de cruz roja, Ser Williams sabía que era el mapa de y sabía que estaba en el condado de pero no reconocía los demás puntos señalados en el mapa la vista y su posición le impedían ver más allá , no obstante sí que pudo ver más objetos de la gran sala como los enormes candelabros que colgaban del techo, una gran colección de espadas en la pared derecha y a la izquierda unos cuantos cuadros de personas que no conocía muy bien, la mayoría eran viejos e iban bien vestidos. De pronto la voz de una mujer hizo que volviera su atención a el centro de sala donde la mujer estaba haciendo aspavientos violentos con las manos y gritándole a un hombre grande que

estaba sentado de espaldas a la puerta asique no podía verle, la visión no era buena y no podía saber quién era esa mujer porque solo le llegaba a ver medio cuerpo la otra mitad la ocultaba la puerta, no podía hacer nada más que esperar aunque no tardó mucho en identificar a los individuos el hombre era Ser Crow, lo reconoció por la voz que entre dientes mascullo algo que no pudo llegar a entender con claridad lo que decía pero y ¿quién era la mujer?….. de pronto como si le leyera el pensamiento, la mujer por fin se dejó ver por completo, alta, rubia y tenía unos ojos verdes preciosos …. Era Jessica.

Ser Williams no podía creer lo que estaba viendo justo en aquel momento escucho la conversación que no quería escuchar, aunque era lo que temía:

- Como has podido…. –dijo Jessica

- No tenía opción y lo sabes – respondió Crow

- Me has dejado durmiendo con esos dos imbéciles en un sitio horrible

Respondió Jessica

- ¿Qué tiene de importante ese caballero? – pregunto Jessica

- Es un caballero muy importante Jessica y lo necesitamos…. – dijo el Ser Crow impaciente solo nos faltaba el, ya tenemos a "los cinco" ….

Ser Williams estaba con el corazón en la boca, sabía que tenía que volver a su habitación lo que estaba haciendo era algo que no tenía que hacer y si le descubrían lo mínimo que le harían seria cortarle la cabeza en público asique tenía que salir de ahí como sea, pero siguieron hablando:

- Mañana les enseñare quien manda aquí por si no lo saben…

-Hacéis bien majestad – respondió Jessica

- ¿Qué haremos después? preguntó Jessica

- Esperaremos noticias del norte, serán buenas nos va muy bien y cuando invadamos el norte todo será mío….

- Seréis el último rey… pero tendréis que matar a….

- Arthur… el viejo de Arthur… no tendremos problemas con ese vejestorio nunca se le ha dado bien la violencia es… pacifico no me costara nada matar a ese inútil

- Por su puesto majestad, es ya muy tarde vuelvo a mis aposentos…

Jessica se iba a ir, Ser Williams sabía que tenía que irse de ahí como fuera si le descubrían seria su fin, el del rey Arthur y…. posiblemente de todo el país de asique de un golpe se acercó todo lo que pudo a la pared detrás de la puerta y con la mano en la empuñadura de la daga espero a que todo fuera bien, no podía hacer más asique espero, de pronto se abrió la puerta delicadamente y salió Jessica:

- Por si acaso a Ser Williams… le estaré vigilando

Y dicho esto y con un giro de cabeza haciendo blandir su pelo rubio en el aire salió de la habitación por un pasillo que estaba a la derecha y desapareció Ser Williams ya podía respirar no mucho pero más que antes sí que podía asique sin más demora como estaba descalzo y no podía hacer ningún ruido empezó a correr en dirección a su habitación con mucho cuidado paso por todos los sitios de antes y logro dar con su habitación.

Ser Williams no podía creer lo que había escuchado, creía que era mejor no haberlo escuchado, pero lo había hecho y tenía que hacer algo si no lo hacía seria su fin, el de y…. del rey Arthur ,llego a su habitación y se acostó en la cama, se giró para ver al rey que estaba durmiendo plácidamente con unos sonoros ronquidos y pensó si debía contarle lo que estaba pasando, era su deber pero teniendo en cuenta como era el rey Arthur mandaría todas las tropas que pudiera: de infantería, caballeros, piqueros, alabarderos, arqueros, ballesteros… absolutamente todo el poder militar que tenía en su mano, era devastador aunque por lo poco que habían visto, Ser Crow tenía un poder militar infinitamente superior, contaba con todo lo que tenía el rey Arthur pero en unas cantidades titánicas, en el caso de que hubiera una guerra, tan pronto como aparecieran los cientos de abanderados en lo alto de las colinas de los arqueros de las almenas del castillo de los derribarían de los caballos con una desenvoltura digna del mismísimo Herne, y así fila tras fila batallón tras batallón ejercito tras ejercito… y eso solo contando con los arqueros porque si tuviera en cuenta el gran abanico de tropas dispuestas a luchar por Ser Crow sería el fin de la batalla y conociendo a Crow luego atacaría y seria el fin de entre otros condados su querida *Molentya* conociendo la ambición de poder y la maldad de Crow acabaría por reinar todo *Narrow*, su querido país Así que lo más inteligente seria que de momento no le dijera nada a el rey Arthur aunque tarde o temprano tendría que decírselo; un rayo de sol le recorrió todo el cuerpo a través de la ventana hasta pasar lentamente por sus ojos dejándole totalmente deslumbrado, un nuevo día había llegado asique se levantó el rey se estaba despertando, se quitó el camisón que usaba para dormir y se vistió como de costumbre… bueno como de costumbre en aquella aventura ya que normalmente iba vestido con las ropas más caras que existían en aquel entonces pero como estaba de incognito tuvo que vestirse con los mismos

harapos que el día anterior, mientras Ser Williams se armaba la armadura bien equipada, todo muy bien amarrado, el peto, la hombrera, el guardabrazo, y los guanteletes le apretaban bastante, eso le gustaba a Ser Williams, le gustaba que la armadura le pusiera alerta por si acaso había algún problema según el mismo decía no hay peor soldado que el que se siente cómodo en el campo de batalla, y era verdad según su cruda experiencia. Dejo de lado sus reflexiones y decidió que lo mejor era volver al presente donde el rey le estaba esperando en la puerta con la ropa puesta y un rostro de enfado, se colocó el cinto, siempre muy apretado y en él puso con rapidez su daga a la derecha y la espada larga a la izquierda, decidió dejarse el yelmo en la habitación, a pesar de ser un yelmo de una muy buena calidad y de proporcionarle seguridad, una seguridad que le había salvado en innumerables batallas de graves heridas y en más de una ocasión la vida , pero acordó que esta vez lo guardaría debajo de la cama ya que iban simplemente a recorrer el reino con Ser Crow para conocerlo como habían quedado con el autoproclamado "Monarca" asique se levantó de la cama y fue a juntarse con el Rey, el verdadero Rey de *Narrow,* el Rey Arthur, Señor de la Justicia de Oro, Señor del Corazón de Luz, Protector de Los Hombres y Señor de la Furia Blanca… entre otros de sus innumerables títulos, una vez preparado se acercó a la puerta donde le estaba esperando el Rey Arthur y juntos salieron a él gran pasillo que el ventanal había rellenado de una luz débil, un diminuto rayo de luz paso fugaz ante ellos y luego volvió la oscuridad a el pasillo, en ese mismo instante una llamarada se encendió a lo largo del pasillo, alguien había encendió una antorcha y con un tintineo metálico recorrió el corredor con rapidez y algo de nerviosismo, estaba todavía muy lejos asique solo veían una llama flameante bailar en la oscuridad, una gota de sudor le recorrió a Ser Williams por la frente y llego a la mejilla derecha, respiraba rápidamente y muy cautelosamente puso su mano derecha sobre la empuñadura de su espada larga esperando desenvainarla:

- ¿Señor? - pregunto un hombre en la oscuridad, Ser Williams observo que lo había dicho con respeto asique retiro el guantelete de la empuñadura de su espada larga y la traslado relajada hasta el costado derecho donde le esperaba su daga, era lo malo de estar en tierras que no conocía, cualquiera podría herirle, matarle o lo peor de todo traicionarle. Ser Williams suspiro con tranquilidad, era el guardia que la noche anterior les había acompañado a la habitación, no sabía a qué venía, pero era un muchacho alto, delgado y débil, aunque servicial.

- Señor, podéis acompañarme, su escudero también puede venir si vos lo deseáis- el rey hizo una mueca de burla sin disimularlo,

- Detrás de vos – respondió Ser Williams con brusquedad

El guardia hizo una breve reverencia y se dio la vuelta iluminando el pasillo con la antorcha que portaba, así recorrieron los tres el pasillo. Ser

Williams no podía parar de pensar en Jessica, tenía cosas más importantes en que preocuparse como por ejemplo Ser Crow o la seguridad de Arthur… pero no eran las guerras, ni las batallas ni la sangre que se iba a derramar, ni siquiera la seguridad del Rey Arthur lo que le preocupaba en esos momentos, en lo único en lo que pensaba era en Jessica, las guerras, los reyes, la sangre , las murallas, los castillos ,las armas, armaduras, los caballeros…eran cosas que le habían acompañado durante toda su vida desde que el Rey Arthur le dio el espaldarazo a sus veinte años, ya tenía treinta, no había tenido tiempo de pensar en mujeres, había estado con algunas putas el día anterior en sus primeras batallas, en sus primeros años como caballero, por aquellas épocas creía que el día de la batalla iba a ser el último, la vida que escogió no era una vida fácil, pero con los años aprendió a morir, sin embargo Jessica no era ninguna ramera, era una mujer mucho más interesante sus ojos eran preciosas perlas azules que traspasaban más que el acero, su cabello rubio recogido en una coleta era brillante y deslumbraba como el sol en primavera, Ser Williams nunca había visto a una mujer así era además de muy hermosa: inteligente, astuta, y muy valiente ya que estaba muy familiarizada con el llamado rey Crow.

La luz de un gran ventanal situado en la pared frontal que se había alzado al llegar al final del pasillo hizo inútil el huso de la antorcha así que el guardia la deposito en un candelabro individual remachado en la pared de la izquierda y acto seguido bajo por unas pequeñas escaleras, Ser Williams observo que había un barullo importante detrás de la pared al parecer había mucha gente, se acercó a las escaleras que eran apenas tres las bajo con rapidez y observó que habían entrado en una sala enorme donde colgaban unos candelabros bañados en oro y plata aunque las velas estaban apagadas ya que no se precisaba de luz, unos grandes ventanales situados en el lateral derecho inundaban la sala de una luz clara y abundante, en el centro de la sala había cinco filas de mesas enormes y unos bancos repletos de soldados que ya habían comenzado a desayunar, Ser Williams se volvió hacia el rey que había agachado la cabeza para que nadie le reconociese se había encogido de manera en que la capucha de la vieja túnica que llevaba le escondiera la cara de la gente y así pudo pasar inadvertido entre los cientos de soldados allí presentes, Ser Williams encontró una mesa apartada al fondo de la sala a la izquierda, lo cual era la mesa perfecta no tanto por su estado de conservación que era más bien lamentable sino por su ubicación, desde allí podían ver a todos los soldados y nadie podía verles a ellos. Ser Williams se desato los guanteletes para comer mejor. Entonces se acercó una camarera de aspecto tosco, obesa y con un pelo negro recogido en un moño embrollado de donde sobresalían hebras de pelo negro despuntado, una gota de sudor le corrió por la voluminosa mejilla derecha, aunque era poco agraciada la mujer parecía una buena persona y en todo el tiempo que estuvieron allí no dejo de sonreír en ningún momento, les dejo una bandeja en la mesa, el Rey lo miro con curiosidad había: una rebanada de pan con miel, un puñado de frutos secos, dos manzanas, cuatro

minúsculos mazapanes y dos buenas jarras de hidromiel todavía era demasiado pronto para una cerveza y mucho menos para el vino. Ser Williams sonrió agradecido y quiso darle las gracias a la mujer, pero ella se estaba yendo con dificultades por el medio de las mesas. Ser Williams y el rey se comieron toda la comida sin demoras, estaban hambrientos y mientras el rey se terminaba lo último que quedaba que eran los deliciosos mazapanes, Ser Williams estaba bebiéndose lo poco que permanecía ya de su hidromiel, cuando dejo la jarra en la mesa y se limpió con la manga el jugo amarillo que le brotaba por la hendidura de la boca echo un vistazo a la sala estaba repleta de guardias, soldados y demás hombres de hierro. Se reían, gritaban, y golpeaban mientras se terminaban las sobras de las bandejas que la camarera les había dejado, observo con más detenimiento la sala, había una gran silla de dimensiones exageradas puesta sobre un altillo de madera a su lado había otra silla de una dimensión ligeramente más pequeña Ser Williams estaba seguro que no era casualidad. Observo bien la sala, ni rastro de Crow, ni rastro de Jessica.

Justo entonces se escuchó un sonido grave como un bramido en la montaña, Ser Williams miro por el ventanal sorprendido, era un guardia que había tocado un cuerno desde una almena que daba al patio de armas, Ser Williams se volvió a desconcertar al escuchar sonidos de madera rascando la piedra del suelo y tintineos de metal, eran los guardias y soldados que estaban allí se levantaban rápidamente algunos de buena gana, riéndose y otros con maldiciones en los labios

- Hay que irse Arthur- dijo Ser Williams

Mientras el rey terminaba su hidromiel de un trago, Ser Williams se colocaba de nuevo sus guanteletes y ponía en su sitio su espada larga, que se había desplazado de manera incomoda en su cadera. Salieron todos los hombres en un barullo y un desorden poco civilizado en cuanto estuvieron a punto de cruzar el gran arco que daba al patio de armas los hombres se reagruparon en una única fila , era impresionante como el desorden, el caos y el barullo que hubo hasta hace tan solo unos instantes ya no existía ahora todos andaban con un paso firme, con las rodillas levantadas dando grandes zancadas con un andar militar que era sin duda fruto de años de formación sirviendo como guardias a el rey Arthur hombres que se sublevaron y que ahora eran hombres del “nuevo rey” Crow. Los soldados formaron un gran circulo en torno al patio de armas, el Rey y Ser Williams estaban juntos detrás de la fila de soldados lo suficientemente cerca para observar lo que pasaba y lo suficientemente lejos para no destacar entre la multitud, hubo un silencio que congelo el ambiente como el hielo en las montañas, Ser Williams observo que la puerta por donde habían salido estaba situada a la izquierda bastante apartada del centro de la Torre de homenaje donde había una puerta enorme de madera embellecida por piedras del tamaño de avellanas Ser Williams podía reconocer unas cuantas: Oro, Zafiro, Esmeralda y sobre

todo PiedraNegra, Ser Williams comprendió que era por esa puerta por donde saldría Crow justo entonces la puerta comenzó a abrirse, Ser Williams sujeto con fuerza el pomo de la espada cuando se abrió la puerta aparecieron dos hombres de la oscuridad con grandes lanzas en las manos se colocaron uno a cada lado de la puerta y entonces se oyeron en la oscuridad unos pasos delicados, casi inexistentes que poco a poco se fueron haciendo más reales, a medida que se acercaban a la puerta un rayo de sol dejo ver en la oscuridad del portón unos exuberantes pechos blancos cubiertos por un escote aparecieron de la oscuridad, después unos ojos azules inundaron la oscuridad, la luz del sol le baño a la mujer con lo cual todos podían verla, incluso Ser Williams con dificultades, pero pudo verla, tenía el pelo rubio, amarillo como el oro, cayéndole por detrás como si fuera una cascada, un vestido color azul celeste le hacía juego con sus ojos y un cinturón ancho con incrustaciones de oro combinaba a la perfección con el color de su pelo. Entonces se oyó un estruendo en la oscuridad del portón abierto, era inmenso parecía como si un gigante se hubiera caído en la tierra. Ser Williams por instinto puso rápidamente su mano en la empuñadura de su espada pero la retiro de inmediato, estaba rodeado del ejercito del rey Crow, había sido una estupidez grande, miro a los lados, en frente y con disimulo hacia atrás, nadie se dio cuenta de pronto sus ojos fueron a encontrarse con los del Rey Arthur, una mirada de reproche sin duda, se había dado cuenta, como no, el Rey Arthur era todo un veterano en lo que se refería a observar a la gente en sus errores y en sus aciertos pero sobre todo en los errores así era como aprendía y como había conseguido la fama de ser un rey sabio no fanfarroneaba ni lucia oro y joyas ni en sus dedos ni en su cuello ni en ningún lado, al contrario de Crow, el rey Arthur tenía algo mucho más valioso, sabia observar y solo observando se puede llegar al poder, Ser Williams pensó que Ser Crow era más bien Ser "ciego" ya que él no observaba aquellas cosas, podría tener en frente a un traidor, un asesino, un sabio o un caballero que no los distinguía, para Crow solo era alguien inferior, un simple y un idiota eso era sin duda una ventaja. Ser Williams dejo de lado sus cavilaciones para centrarse en el presente en el cual Jessica estaba de pie en aquel enorme patio lleno de soldados, giro la cabeza brevemente y sus ojos fueron a dar con los de Ser Williams, este aparto la mirada de inmediato, y de la oscuridad de la oscuridad del portón salió Ser Crow que vestía con ropas oscuras que hacían que su presencia fuera aún más imponente de lo que ya era, se acercó a las tropas y miro a su izquierda donde estaba Jessica, no hubo sonrisas para ella ni para el resto, Jessica miro al suelo, se acercó a la fila de soldados más próxima que tenía y dirigió unas palabras a sus nuevos invitados:

- Ser Williams y su… escudero ¿dónde estáis?

Ser Williams dejo de observar a Jessica para dirigir su mirada a Crow y se irguió firme para que Crow pudiera verle:

- Aaa ahí estáis, venid conmigo por favor, tenemos mucho que ver

El rey y Ser Williams se miraron con preocupación Ser Williams con la mano en la empuñadura de su espada, se abrió paso hasta Crow y el rey con dificultades consiguió llegar al mismo sitio, Ser Crow parecía alegre y puso una mano en la espalda de Ser Williams para acelerar el paso, el rey Arthur el cual lo estaba pasando realmente mal y con dificultades para ocultarse se quedó atrás, seguía caminando pero se quedó atrás y eso preocupó mucho a Ser Williams el cual tuvo que hacer un esfuerzo enorme por no mirar atrás por segunda vez, solo era cuestión de tiempo que alguien se diera cuenta de que aquel hombre era mucho más que un simple escudero Ser Crow estaba muy feliz aquel día se notaba en su forma de hablar y en sus gestos aunque su rostro era sombrío y su mirada fría y oscura, ambos dieron un paseo alrededor del castillo mientras todos los demás soldados se disponían a ejercer sus respectivas tareas de vigilancia, entrenamiento en combate y mantenimiento de armas Ser Crow decidió parar en frente de un árbol del que colgaban dos cadáveres ya morados, y se tambaleaban de un lado para otro a la merced del viento, Ser Williams tuvo que hacer un esfuerzo y mirar los dos cadáveres pues esto era lo que aparentemente quería Crow, bueno Ser Crow , bueno en su presencia debería tragarse su orgullo y llamarle “rey” Crow, aunque eso no le hiciera ninguna gracia sabía que si no lo haría el próximo en acabar colgado de aquel árbol seria él y le seguiría Arthur y eso no podía permitirlo, Crow respiro fuertemente:

- Sabes… yo creo que lo más importante es el respeto y la lealtad

Toco la bota ensangrentada de un cadáver e hizo que este se balanceara de un lado para el otro:

- Sobre todo, la lealtad

A Crow se le desvaneció por completo la sonrisa fingida en su rostro y miro fijamente y muy serio a los ojos de Ser Williams el cual capto de inmediato la amenaza y lo peligroso que era aquel hombre, debía contestar a aquello ¿pero de qué manera?

Si respondía de forma equivocada había unas celdas sucias y oscuras de las que había oído hablar, aunque Crow no era partidario de encarcelar a gente, él prefería quitarse de en medio los problemas a golpe de acero, Ser Williams observo en lo alto de los arboles unas figuras extrañas, al principio creyó que serían pájaros pero eran demasiado grandes, se fijó mejor y pudo ver dos ojos sin brillo eran sin duda cabezas, cabezas de gente que al parecer decepcionaron a Crow, agachó la cabeza hasta dar con el rostro de Crow y este le respondió con una sonrisa macabra, todavía esperaba una respuesta:

- La lealtad se gana no se compra

- Buena respuesta, Ser Williams, me caéis muy bien

Siguieron paseando y Crow le conto a Ser Williams lo que vio en el salón de los *Muhcospasos* era una batalla que gano su abuelo, lord Crownie al norte de *Austror* concretamente en *PuntaHierro* una zona famosa por sus batallas ya que era muy importante estratégicamente aunque eso fue hace ya más de doscientos años, fue un gran avance para las huestes de su abuelo y una gran victoria sin duda, ahora Crow empezó a explicar a Ser Williams que había enviado al mayor número de huestes que tenía para conquistar el *Valle de Hierro* al noroeste de *Austror* llevaban un mes al frente , Crow se la quería arrebatar a los Celtigor que eran un gran clan de las *Montañas Afiladas,* sin duda grandes cazadores, y grandes guerreros que no dudaban en defender su territorio. El silencio de Crow inquietó a Ser Williams quien estaba entretenido escuchando las historias que contaba Crow ya que cuanto más información tuviera mejor podrían contraatacar él y el rey Arthur, un ruido inmenso se acercaba desde el este era como una tormenta inmensa e imparable, en el borde de la ladera se vio un estandarte con el emblema del cuervo negro ondeando al viento, pronto se vieron de frente con el ejército de Crow, eran por lo menos quinientos soldados y un misterioso hombre de poco pelo y grandes mofletes, que no poseía armadura ni arma alguna, tan solo se arropaba del viento con unas mantas, sus miradas se encontraron aunque fue por poco tiempo ya que Ser Williams estaba concentrado en lo que estaba pasando allí había muchos hombres pero tan solo hablo uno. El hombre se quitó el yelmo oscuro con forma de cuervo y clavo en el suelo el estandarte de los Crow saco de una alforja un *Concabbor* ensangrentado *que* era un peto con diamantes que únicamente podían llevar los jefes de los clanes, el comandante se bajó del caballo y se dirigió hacia Crow agacho la cabeza y le entrego el peto con gesto serio, pero con cierto entusiasmo a causa de la victoria, levantó la cabeza y dijo:

- Señor… *El valle de Hierro* es vuestro.

CAPITULO 7

FESTEJANDO UNA VICTORIA

Le habían convocado para el festín que Ser Crow había organizado esa noche a causa de la victoria en *El Valle de Hierro* e iba a ir esa noche, sería una falta grave de respeto hacia Crow, si no iba sabía lo que le esperaba, también había invitado al rey sin saberlo, el rey… oh dios el rey… donde ¿estaría?, le había dejado solo durante media hora no mas pero eso era suficiente para que ya no estuviera en este mundo, Ser Williams corrió hacia el castillo cuidando de que ningún guardia le viera desde las almenas ya que podría ser sospechoso, cuando llego a las puertas dejo de correr y se acercó a los guardias con normalidad, los

guardias inexpresivos sin mirarle a la cara levantaron las picas con un ruido metálico y dejaron entrar a Ser Williams después de pasar, inquieto miro hacia atrás con cautela y vio que ambos estaban en el mismo sitio, lo único que cambió fue que las picas cerraban de nuevo el paso, una vez dentro del patio de armas. Ser Williams acelero el paso hasta llegar a la puerta recorrió los pasillos en busca de su habitación mientras cuidaba de no aparentar nerviosismo y acelerando el paso hasta llegar a la puerta de su habitación, los nervios hicieron que pudiera oír su propio corazón, **>** pensó significaba que estaba vivo, aun y todo la sensación era desagradable y quería tranquilizarse, temiendo que hubiera alguien dentro empujo la puerta con brusquedad y entro en la habitación, estaba fría y oscura y no había nadie, los temores de Ser Williams parecían ser ciertos, se dio la vuelta donde la cama del rey todavía estaba desecha y se fijó en un objeto extraño era un colgante de oro Ser Williams se acercó a él y fue a cogerlo cuando escucho un ruido detrás suyo su instinto fue darse la vuelta aunque su atacante no le dio tiempo, se le abalanzó sobre la espalda y la propino unos puñetazos, Ser Williams paró los golpes y sujetándole la mano a su atacante abrió los ojos, lo que vio le sorprendió mucho y su sorpresa fue tal que envaino el puñal que había pensado en hundir en el cuello de su atacante:

- Williams… - dijo el rey suspirando y levantándose

- ¿Arthur?

el rey estaba vestido con una camisa marrón que le llegaba a el suelo, con un aspecto sucio y poco agraciado el rey se disculpó y le explico a Ser Williams que creía que era un soldado enviado para matarle, una vez dicho aquello Ser Williams decidió que le contaría la victoria de Crow más adelante, el rey estaba muy cansado y Ser Williams temía que no pudiera sentarse más al frente de su castillo al volver a *Molentya.* El rey le explico a Ser Williams que después de dejarle solo e ir a hablar con Crow los soldados no le prestaron ni la más mínima atención y se fue a directo a la habitación, era el único lugar en el que se sentía seguro y que allí se distrajo leyendo un libro titulado **"Narrow"** donde describía la larga historia del continente desde el norte en la región de *Austror* hasta el sur desde *Molentya* de dónde venían ellos, aunque él prefirió leer todo lo que pudo de *Austror* para tener ciertos conocimientos de la tierra en la que se encontraban ahora, Ser Williams le conto al rey que esta noche Crow daría un festín en el salón donde hace unas horas habían desayunado, el rey no podía estar más contento, tanto que se le olvido preguntar cuál era el motivo del banquete. La noche se cernió sobre el feudo de Crow y su castillo, Sir Williams y el rey no habían estado nunca allí así que para ellos el castillo era nuevo, durante miles de años los Crow habían consolidado el castillo de *BlackBeak* como su asentamiento, el bisabuelo de Arthur les concedió el castillo tierras y títulos que después aprovecharían para expandir su poder y conquistar tierras que no eran de su propiedad, muchos se rendían de inmediato al ver el estandarte del cuervo ondeando

al viento, pues si por algo destacaban los Crow era por su crueldad y falta de escrúpulos. Las llamas de la chimenea de la habitación crepitaban con furia y dibujaban preciosas formas en el aire, Ser Williams se encontraba sentado en la butaca que se encontraba en frente de la chimenea, aunque su cuerpo se sentía cómodo y sin peso ya que se había quitado la armadura y estaba entrando en calor su cabeza seguía dándole vueltas a lo mismo en lo que había estado pensando durante gran parte del día, pensaba en el árbol que Crow le había enseñado, pensaba en los dos cadáveres balanceándose al viento, todavía recordaba sus rostros y esperaba recordarlos por siempre, ya que eran un buen motivo para seguir luchando, no sabía quién eran ni que habrían echo aunque tratándose de un déspota Crow, podían simplemente no haberle saludado, pensó en sus familias y en sus posibles hijos, en que nadie había hecho nada ni lo haría nunca porque todos tenían miedo, también recordó los ojos que le observaban desde lo alto de las ramas del roble, unos ojos sin brillo, unos ojos vacíos… una mano le golpeo el hombro con alegría y le sobresalto, aparto la mirada de las llamas y dirigió la mirada hacia Arthur el cual estaba alegre y se frotaba las manos:

- Vamos Williams… levántate tenemos un banquete que disfrutar

Sir Williams alzo un poco los labios en lo que parecía ser una sonrisa, él lo intentó de veras que lo intento pero no podía sonreír, por mucho que lo intentara había recuerdos que se lo impedían con frecuencia sin embargo hizo un esfuerzo y olvido por un instante sus recuerdos, podían esperar, tenía derecho a disfrutar un día al menos aquellas ocasiones no se daban a menudo y tenía toda la vida para lamerse las heridas, se levantó y sonrió a el rey el cual estaba entusiasmado y cansado de esperar a Ser Williams se limitó a irse de la habitación, Ser Williams le siguió detrás, el abrió la puerta cuando se percató que no estaba armado volvió la cabeza dentro de la habitación e hizo una pasada a su arsenal: una espada, y una daga. pensó sin duda era la mejor opción no había otra llevar una espada a un banquete no tenía ningún sentido asique se guardó la daga en el cinturón y la oculto debajo de su camisa se aseguró de que no se ningún bulto sospechoso y se dirigió al lado del rey Arthur quien parecía ser cualquiera menos un rey, el vestía una túnica marrón que le haría pasar inadvertido durante la noche, en su castillo, *PiedraFuerte* también tenía la costumbre de festejar una victoria con un gran banquete pero con ciertas diferencias a las de aquella vez, en *PiedraFuerte* vestía las túnicas más llamativas y ostentosas de *Molentya* y lo combinaba con lujosos anillos en sus dedos y por supuesto una corona bien grande en la cabeza, adornada con piedras preciosas y bañada en oro, aquella vez no fue exactamente así, estaba sucio y harapiento, vestía una túnica rajada y desaseada y su aspecto se parecía más a un mendigo que a un rey, eso a menudo le enfurecía aunque luego se daba cuenta de que era por una buena causa y entonces reía e intentaba pasar desapercibido. Llegaron hasta la gran sala donde habían desayunado hace unas horas, ahora los ventanales eran una fuente oscura, no había luz como era de noche los candelabros estaban

encendidas y de vez en cuando podía verse una gota de cera derretida correr por ellas y llegar hasta las posa velas de cobre, las cuatro filas de mesas de mesas estaban a rebosar de soldados y los gritos y exageradas risas iban a durar horas, Ser Williams y el rey se dirigieron hacia el mismo lugar donde se habían sentado en el desayuno, era un buen lugar, última fila de mesas y alejados de donde se sentaría Crow, en la mesa había una veintena de soldados, aunque nadie llevara armadura Ser Williams supo que eran soldados por su manera de comportarse, se contaban anécdotas de guerras pasadas, y divertidos chistes sobre enanos y alguna que otra grosería, el rey miro incomodo el gran sillón que tenían a lo lejos donde se sentaría Crow, durante los siguientes minutos llegaron los bardos y tocaron una melodía que Ser Williams conocía bien era escuchada en todo *Narrow* desde *Sol Naciente* a el *Valle de Hierro* la canción se llamaba *Mar de Plata* y describía como los Celtigor conquistaron *Zarpa Azul* en el mar del este. Sonaban liras, flautas, citaras y albokas por todas partes, la verdad era que le gustaba la canción, bastante, bueno… le gustaba, había oído tantas veces aquella famosa melodía que había acabado por odiarla, mientras sonaba aquella canción comenzaron a traer bandejas repletas de comida: desde pan de centeno, Ternera, cerdo y patatas hasta grandes jarras de hidromiel, vino caliente y cerveza fresca, Ser Williams no tenía demasiado apetito aquella noche y tampoco ganas de nada quería cerrar los ojos y despertarse de nuevo en *FuerteFrio* pero sabía que eso no era posible, asique decidió llenar el plato con un filete de cerdo y se acomodó en la silla, en ese preciso instante entro Crow a la habitación. Ser Williams agarro a la camarera del brazo antes de que se fuera para pedirle una jarra entera de vino, la camarera se sonrojo, apenas tenía quince años, Ser Williams relleno el vaso de vino y miro de frente a Crow, nada podía amargarle más la cena, bueno quizás sí, miro a su derecha donde el rey estaba bebiendo una jarra de hidromiel mientras escuchaba el chiste de el hombre que tenía en frente, un hombre de aspecto joven aunque no sabía exactamente qué edad tendría, rondaría los veinte y al parecer era muy gracioso pues todos le estaban escuchando con una sonrisa antes de que contara el chiste:

- Sabéis algo… tengo un primo que es un idiota de la cabeza a los pies es pésimo luchando con la espada y su padre siempre le está gritando, no le deja usar una vaina.

- ¿Y Porque no? – pregunto el rey

Porque nunca acierta al enfundarla y casi acaba cortándose una pierna

El rey se rio tanto que un chorro de hidromiel estalló por su nariz, provocando carcajadas en torno a la mesa, Ser Williams sonrió también, aunque después se limitó a hacer su trabajo, observar a Crow y beber en silencio. Crow estaba contento y tenía sus razones, el las sabia aunque el rey no, quizás más tarde cuando se lo contara no reiría tanto, Crow se había vestido de su mejor atuendo, un chaleco negro con el emblema de

el cuervo bordado en oro y por debajo una camisa gris, llevaba un abrigo blanco que rozaba el suelo y una corona negra en la cabeza, como la que llevaba en ocasiones anteriores, tenía un sirviente también bastante bien vestido que sostenía una jarra de bronce y que cada vez que Crow veía la copa vacía, la levantaba y en un instante ya la tenía otra vez llena de vino, a sus espaldas como siempre se encontraban dos imponentes guardias armados con lanzas enormes e imponentes lanzas, ambos con yelmos negros y plateados con forma de cuervos. Ser Williams se preguntó si serían los mismos guardias que le protegían en el trono y supuso por el tamaño de sus hombros, su estatura y su seriedad que así era aunque no podía confirmarlo, Crow estaba feliz, masticaba con lentitud y bebía vino sin cesar, a su izquierda apareció alguien a quien Ser Williams deseaba y a la vez preferiría no ver, llevaba un vestido azul que hacia juego con sus ojos y un collar de oro que lo hacía con su pelo, que le caía por los el hombro derecho, Jessica se acercó a el asiento de Crow y se sentó a su lado le sonrió y comenzaron a hablar. Ser Williams relleno su vaso de vino caliente y dejo la jarra en la mesa:

- ¿Una mujer preciosa no creéis?

Ser Williams se giró sobresaltado hacia atrás dónde provenía la voz, no tenía ganas de hablar aunque le hubiera arrancado la cabeza allí mismo, no tenía su mejor día pero eso habría sido estúpido ya que lo que pretendían Arthur y él era pasar inadvertidos y eso obviamente llamaría la atención, el hombre se sentó al lado suyo sin pedir permiso Ser Williams se dio cuenta de que apenas le había prestado la atención y miro hacia la izquierda y lo que vio le sorprendió bastante no parecía ningún soldado, desde luego no parecía que tuviera ningún tipo de rasgo acarreado por la guerra. Carecía de cicatrices y moratones y su musculatura dejaba mucho que desear, era un hombre algo gordo, aunque no obeso, se estaba quedando calvo y tenía unos ojos…extraños, Ser Williams empezó a pensar, era un hombre extraño, un hombre extraño, extraño…

Era el mismo hombre que estaba en el ejército de Crow, el que no tenía armadura y el que se escondía entre mantas y harapos, ¿era aquel hombre? No parecía el mismo ahora vestía un jubón blanco y una capa marrón claro y tenía un anillo de PiedraNegra en su dedo anular, en la mano derecha. Aquellos anillos eran caros y no todo el mundo podía permitirse el lujo de derrochar el dinero en cosas como aquellas salvo reyes y nobles. Ser Williams se encontraba dudoso y pensativo y decidió preguntar lo que le interesaba:

- ¿Qué sabéis de esa mujer?

El hombre extraño levanto las cejas y abrió su diminuta boca

- Jessica… sin duda una mujer preciosa y algo traviesa

El individuo giro la cabeza y sonrió:

- ¿Qué interés tenéis en ella?

Ser Williams se sonrojo y bebió un largo trago de vino, cerrando los ojos, cuando los abrió el hombre extraño había desaparecido y en su lugar solo había un trozo de papel manchado de tinta del que se podía leer "*Si queréis información sobre cualquier tema me encontrareis en la biblioteca del castillo, Estancia número 23"* Ser Williams no podía creer lo que estaba leyendo, pero se guardó el trozo de papel en el bolsillo y miro hacia delante, Jessica se había ido.

Suspiro y acabo con el vino que le quedaba en el vaso, lo cual enseguida comprendió que quizás no fuera una buena idea ya que comenzó a marearse un poco, unos metros más a la izquierda se encontraba un hombre de cabellos negros y largos y barba corta y aún más negra sonriendo, le saludo con la cabeza y Ser Williams le saludo con la mano, le dolía la cabeza una barbaridad el hombre se le acerco e inicio una conversación:

- ¿Qué te ha dicho la *serpiente*?

- ¿Que? – Ser Williams estaba confuso

- el hombre que con el que estabas hablando… no es de fiar, la gente le llama serpiente porque nunca le ves llegar, es un escribano que ayuda a Crow a enviar mensajes por todo Narrow

Ser Williams empezaba a conocer a aquel hombre, aunque no lo suficiente para estar al lado suyo demasiado tiempo y mucho menos para considerarlo un amigo, el hecho de que lo apodaran "serpiente" y que tuviera esa personalidad tan misteriosa le causaba rechazo y un cierto interés. Ser Williams se estaba cansando y miró a su alrededor, Crow se estaba levantando con cierta ayuda de una mujer, probablemente una prostituta por sus ropajes, aunque no estaba seguro, parecía algo "mareado" a causa del vino, sin duda se había excedido bebiendo en su banquete, ¿eso era habitual en *Austror*? No lo sabía, desde luego que en *Molentya* no lo era, un señor siempre debía controlarse en su propio banquete, y más aún si era el rey, aquello Arthur lo sabía y lo llevaba muy bien, cosa que Ser Williams agradecía, ya tenía bastantes preocupaciones, la mujer se llevó a Crow agarrado por el brazo y dando tumbos hacia un pasillo, la corona se le torció en la cabeza, pero no llego a caerse. Poco a poco se fue vaciando la sala hasta que quedaron un puñado de hombres de Crow, borrachos y totalmente fuera de control, Ser Williams decidió que era suficiente por aquel día, eran ya altas horas de la noche y estaba harto de la gente, el rey se estaba durmiendo en la mesa asique era el

momento perfecto para irse. Sir Williams y el rey se dirigían a sus aposentos, ambos estaban muy cansados, el rey apenas se sostenía derecho y Ser Williams dirigía su mano hasta donde debía de estar el mango de su espada, pero no la llevaba, aun así su costumbre le paso una mala jugada durante el camino que recorrieron hasta su habitación, una y otra vez dirigía la mano a la cadera y una y otra vez se balanceaba en el aire, el rey se dio cuenta de aquello, quizás era por el vino o quizás no, el rey no lo supo pero eso le provoco unas carcajadas que retumbaban por el pasillo:

- demasiados años con ella a cuestas, Williams…

< y tu demasiados años sin empuñar una> le quiso contestar, aunque no lo hizo, aunque era verdad, no debía decirlo, y no lo dijo, aunque lo pensó Ser Williams tenía esa cualidad o defecto según se mire de no decir nunca lo que pensaba, eso le había evitado tener problemas en el pasado y era una cualidad que querría conservar, pese a que muchas personas le consideraran algo taciturno, cuando llegaron por fin a sus cámaras, el rey se dejó caer en la cama y unos instantes más tarde estaba roncando con sonoridad, Ser Williams busco a tientas su cama y se tumbó en ella, no tenía sueño, pese a las horas de la noche y lo largo de aquel día, estaba muy despierto, parecía que la noche iba a ser eterna más incluso de lo que había sido el día, lo cual le pareció imposible, aunque poco a poco se dio cuenta de que sí que podía serlo. Paso una hora y dos también, y seguía sin poder dormirse, estaba echado en su cama leyendo y releyendo el papel que le había dejado en su mesa aquel hombre extraño al que le llamaban "serpiente", sabía dónde estaba la biblioteca y sabía dónde encontrarle, lo que no sabía era si la invitación era sincera o se trataba de una trampa. Ser Williams intentó dormirse una vez más, pero se levantó con brusquedad, se guardó el mensaje en el bolsillo guardándose su daga en el cinto, como medida de seguridad. La curiosidad pudo con él y aunque se repitiera a si mismo

es una locura> se dirigió sigiloso hacia aquella biblioteca, el castillo estaba oscuro tanto dentro como fuera de los muros, BlackBeak era un gran castillo y albergaba una gran oscuridad, sin embargo vio luz, una luz tenue, pero luz al fin y al cabo se acercó a la pequeña ventana de dónde provenía la luz encima de una puerta de madera y la empujo, no supo decir que le impresiono más si la cantidad de libros y estanterías que había allí dentro, la inmensidad de la sala o la poca gente que había allí, eran apenas una decena, miro a su derecha y miro hacia arriba una estantería enorme parecía alzarse casi tan grande como la muralla de un castillo, entrecerró los ojos y se dio cuenta de que un libro más alto que los demás rozaba el techo, era imponente el silencio que habitaba allí sobre todo cuando lo comparó con el bullicio del banquete que había tenido lugar horas antes, los diez individuos que habitaban allí eran todos ancianos, casi tanto como lo eran los libros, las estanterías estaban repletas de polvo y las hojas de los libros eran amarillentas, había unas

escaleras colocadas en posición vertical apoyadas en las estanterías para poder llegar a los libros más escondidos y más inaccesibles, en la biblioteca los escribanos pasaban horas y horas leyendo, escribiendo y archivando manuscritos, los pasillos estaban divididos por estancias, eran pequeños altares de madera donde los escribanos se sentaban en altas sillas de madera y escribían sobre pupitres de nogal con largas plumas y tinteros de bronce a rebosar de tinta negra, el hombre viejo se dio cuenta de que Ser Williams le estaba mirando y levanto la cabeza brevemente del papel y con un golpes diminutos cogió algo de tinta con su pluma mientras le clavaba sus cansados y felinos ojos en él, Ser Williams se incomodó mucho y aparto la mirada de inmediato, miró hacia arriba en un diminuto cartel que ponía ≤12≥ , rebuscó en su bolsillo el trozo de papel donde "serpiente" le había dado su dirección y lo leyó en voz baja:

- estancia numero 23

miro a su izquierda en el cartel donde debía estar un numero como en todas las estancias, el numero era once, se dirigió una estancia a la derecha, el numero era trece, a la derecha los números aumentaban y a la izquierda disminuían, se dirigió con rapidez hacia la derecha mientras se fijaba en los letreros correspondientes y se aseguró de que incrementaban: 14,15,16,17,18,19,20,21,22… **<23><!--23-->** pensó se acercó con cautela a la estancia numero veintitrés donde supuestamente le esperaba ese tal "serpiente", y se encontró a otro anciano escribiendo con pluma lo que parecía ser una carta larga y detallada pues llegaba al final del papel, fue a coger tinta y sin levantar la vista del papel se dirigió al final de este y esgrimió lo que parecía una firma, sonrió y dejo la pluma en un agujero del pupitre y levanto la cabeza algo sorprendido, sin duda era él. Sus ojos estaban cansados y una sonrisa cambio su rostro cansado:

- señor…

- ssh, venid conmigo – susurro el hombre extraño

Ser Williams siguió a "serpiente" con interés y una clara desconfianza, la biblioteca parecía hacerse cada vez más grande a cada paso que daban, los libros, las palabras, el papel… los rodeaban, "serpiente" caminaba con ligereza pese a su avanzada edad, Ser Williams se sorprendió al ver que tenía que apresurarse si no quería perderle de vista, el hombre extraño se acercó a un candil dorado que poseía una vela encendida dentro y lo tomo prestado, Ser Williams le siguió por el pasillo, estaba oscuro aunque "serpiente" lo iluminaba a su paso, llegaron a una puerta de hierro y Ser Williams le ayudo, abriéndola, el viejo paso dentro y Ser Williams le siguió detrás, "serpiente" fue encendiendo una a una las velas de la habitación hasta que quedo totalmente iluminada por diminutas llamas danzantes, la habitación era pequeña y estaba repleta de libros todos ordenados en dos enormes estanterías separadas a ambos extremos de la estancia, Ser

Williams se fijó en las estanterías, estaban curvas, se fijó en la pared en la que estaban apoyadas y se dio cuenta de que encajaba a la perfección:

- ¿Dónde estamos? - pregunto Ser Williams

- En la torre de homenaje - respondió "serpiente"

Ser Williams observó durante un tiempo al anciano sin dejar de empuñar la daga que llevaba al cinto, no era lo bastante estúpido para fiarse de él, y había venido para que le diera información sobre Jessica, pero tenía una duda, una duda que le había producido cierta curiosidad y tenía que saber la respuesta de la persona que mejor la sabia:

- ¿Por qué os llaman serpiente?

El anciano pareció molestarse, su rostro antes sonriente desapareció por momentos y dejo ver un rostro molesto e irascible, tras una gran pausa, el anciano suspiró levanto ligeramente los hombros y los bajo con rapidez, puso los ojos en blanco y respondió:

- Las personas tienden a vulgarizar cualquier cosa que no alcanza a comprender, yo soy un humilde servidor del reino, soy un escribano, me dedico a redactar y enviar mensajes por todo *Narrow* desde el*Valle de Hierro* hasta *SolNaciente,* pasando por la capital claro está, *CampoSol.*

Ser Williams se dio cuenta de que no le respondió a su pregunta, era hábil sin duda, pero no sabía de la constancia que poseía Ser Williams:

- Y… ¿porque os llaman serpiente?

- Todos tenemos un don, al parecer el mío es la información y cualquier arte para desviarla, manipularla o venderla a quien sea, y la gente dice que soy muy sigiloso, yo simplemente me dedico a andar con cautela y a abrir los ojos ya ve Ser Williams ese es el motivo de un apodo tan vulgar.

- Intentare recordar vuestro nombre señor….

- Arlock Gowen

El viejo se levantó y le estrecho la mano

- Si no me equivoco buscabais algo de información de cierta persona en particular.

Ser Williams recordó de nuevo su motivo allí y se acordó de su duda, quería preguntarle, pero temía por su respuesta, quizás Jessica no era lo

que el esperara que fuera… o quizá sí:

- Venía a preguntaros por…

-Jessica… si, ¿una mujer hermosa no creéis? nacida en *DarkSite* de origen humilde, hija de un herrero y una panadera, todos los días veía como grandes caballeros visitaban a su padre en la herrería y le pedían que forjara increíbles espadas, tenía una única obsesión, el poder, era una joven traviesa y un par de veces se escapó de casa pero siempre volvía de nuevo uno o dos días después, una noche unos bandidos entraron en la aldea y la saquearon, Jessica estaba fuera como de costumbre y cuando volvió a su hogar habían matado a su padre y su madre había desaparecido, la muchacha paso dos años vagabundeando por el bosque *RamasAltas* y el cabo *PiedraGris* donde según he oído se convirtió en una talentosa pescadera pero su ambición la quemaba por dentro y tiempo después llego a el castillo de BlackBeak donde su belleza y…favores a el rey Crow hicieron que ascendiera de posición hasta convertirse en su consejera más fiable, ya veis Ser Williams una mujer, nacida en DarkSite, y que vendió pescado en *PiedraGris* está ahora al lado de un rey vestida con las más lujosas ropas de *Austror* en tan solo cinco años, ¿impresionante no?

Ser Williams no podía creer la historia de Jessica no había tenido una vida fácil, pese a que ahora pareciera lo contrario, aunque se sentía agradecido por la información del escribano, sentía una cierta reticencia hacia él, había escuchado decir que Crow era rey y cada vez que oía eso le rechinaban los dientes porque sabía que era mentira <**solo es un traidor >** se repetía a si mismo por las noches,< **nada más>** y era cierto ese tal Arlock Gowen, "serpiente" le había llamado rey a aquel traidor lo cual le convertía en cómplice de la traición a su juicio:

- No sabía que Crow fuese rey

Ser Williams había sonado más brusco de lo que quería, pero Arlock estaba tranquilo y sonriente.

- Es rey de Austror, ¿acaso lo negáis?

"serpiente" estaba divirtiéndose y a Ser Williams se le estaba acabando la paciencia:

- Creía que Narrow solo tenía un rey Ser Williams puso una mano en la armadura de su espada

- Arthur… si, está perdiendo gran parte de sus vasallos y ejércitos y no lo sabe es algo terrible, pero es una realidad

¡Y por qué! - grito Ser Williams

“serpiente” dejo de sonreír tras el grito de Ser Williams y puso un rostro serio:

- Lo que hizo en el *AguaRoja* es imperdonable, todos sabemos que no fue una buena acción, vos también lo sabéis, Ser Williams fue un acto vil y cobarde…

- Una batalla no es agradable Arlock

- Lo sé, pero…

- ¿Lo sabéis? Mmm ¿habéis estado en muchas batallas?

Ser Williams puso los puños en la mesa y su rostro en frente de “serpiente”

- Sabéis de sobra que no, Ser, pero mi trabajo es la información y los libros mi fuente, quizás no estéis enfadado conmigo sino con los libros, la historia y la verdad

Ser Williams no deseaba hablar de política ni historia en ese momento se sentía muy cansado y solo deseaba dormir, aunque no se iría sin saber si ese tal Arlock Gowen era amigo o enemigo en el primer caso podría conversar con el alguna otra vez con algo de vino y en el segundo caso tendría que cortarle el cuello:

- Pensáis que Crow podría ser un buen rey, sabio y…misericordioso que…

- ¿Crow? - “serpiente” arrugo su cara

- Crow es un imbécil y tiene lo mismo de rey que yo de guerrero

Ser Williams lo intentó, de veras… pero no pudo evitar una sonrisa seguida de una carcajada, aquello era verdad y se alegraba de que Arlock pensara así, puede que fuera un buen amigo, al fin y al cabo, ambos rieron y bebieron juntos algo de vino Ser Williams se iba a ir y se despidió de Arlock cuando este le detuvo:

- Ser Williams, una última cosa, a Crow le gusta dar sorpresas, ha organizado un torneo mañana invitando a todos los grandes caballeros de Narrow, habrá: justas, y combate singular con diferentes armas, no os ha avisado porque eso es lo que quiere, que os sorprenda y muráis.

CAPITULO 8

EL TORNEO DE BLACKBEAK

Estaba tumbado en la cama e intentó dormir, pero no pudo, miraba al techo, miraba al rey Arthur durmiendo plácidamente y miraba su espada, una y otra vez, miraba las mismas cosas mientras reflexionaba lo que le había dicho Arlock, ¿sería verdad que habría un torneo? ¿O no era más que una mentira para ponerle nervioso y que cometiera alguna estupidez?, ¿podría fiarse de alguien como Arlock Gowen a quien apodaban "serpiente" ?, no lo sabía. Lo único que quería era volver a *Molentya* al sur, devolver de una vez al rey a la capital*, CampoSol* y concretamente a su castillo, *PiedraFuerte*, una vez que estuviera a salvo dentro de sus murallas, podría descansar por fin, nunca se quejaba, pero eso no significaba que no echara de menos *FuerteFrio* su castillo, su hogar, mientras el rey estuviera fuera él no podría dormir tranquilo eso ya lo sabía, ¿cuánto tiempo más estarían fuera? No lo sabía, el sol giraba despacio hacia el este y llenaba la habitación de la luz del sol, Ser Williams no había descansado bien pero eso no significaba que no estuviera listo para lo que viniera encima miro a su espada y sonrió, el rey se levantó entre maldiciones y Ser Williams tuvo que ayudarlo pensó, el sol estaba alzándose cada vez más alto y en apenas unos minutos ya hacía un calor infernal, Ser Williams se puso la armadura con algo de ayuda del rey y se colocó la espada al cinto**,** estaba harto de sentirse desnudo, ahora se sentía el hombre que era, y eso le daba seguridad, el rey Arthur estaba de mal humor nada más levantarse para variar y abrió la puerta de golpe sorprendiendo así al guardia que la custodiaba, la capucha le cubría el rostro y la cabeza, Ser Williams le siguió detrás y no pudo evitar sonreír cuando miró la cara de sorpresa del guardia<**puto imbecil, si supieras quien es ese hombre clavarias la puta rodilla en el suelo >** entraron como cada mañana en aquel salón donde desayunaban, aquel salón era todo piedra y velas y algo de madera, aunque simple era inmenso y acogedor Ser Williams le dijo al rey que se sentarían donde siempre, al fondo a la derecha, eran los primeros en llegar a desayunar. Se sentaron y esperaron, Ser Williams estudio el momento como de costumbre, poco a poco empezaron a venir soldados y demás gente de Crow, **<por fin>** es lo único que pudo pensar en aquel momento, minutos más tarde las camareras trajeron bandejas repletas de deliciosa comida, las dejaron enfrente de ellos: mazapanes, una jarra de hidromiel, y leche.

Ser Williams no tenía hambre, pero se obligó a comer algo necesitaría fuerzas para el torneo, torneo del cual el rey Arthur no tenía ni idea, pero el sí, gracias a Arlock, el escribano. Se sentía rígido y molesto, sintió un gran alivio cuando se quitó los guanteletes, los brazales y Arthur le ayudo a quitarse los codales, se sirvió un vaso de espesa hidromiel y se comió un mazapán y eso fue todo, había un gran barullo en la sala y pese a que antes era insoportable ahora apenas lo oía, Ser Williams observó por la ventana, un estandarte diferente, nunca lo había visto antes, sabía que era de Crow**, más iba a llevar un cuervo como insignia>** era un cuervo negro sobre un fondo rojo, no era lo habitual incluso para Crow,

parecía que era un demonio aquel hombre pues justo cuando lo pensó apareció por la puerta, vestido con un abrigo rojo muy elegante con motas azules y un enorme cuervo dibujado en el centro de su espalda con los ojos amarillos pensó Ser Williams, sus ojos se juntaron con los del durante unos segundos, los cuales le parecieron eternos, Ser Williams disimuló como pudo, algo nervioso y preocupado, aquel hombre era un imbécil, de eso no había duda pero aquel imbécil podía hacer que le cortaran la cabeza y estaba muy cómodo con ella sobre los hombros.

Crow desayunó cuanto pudo, a su lado no estaba nadie, absolutamente nadie, salvo los dos guardias que siempre le custodiaban claro, su guardia personal, pero aquellos hombres tenían acero en la mano y aire en la cabeza, así que se encontraba prácticamente solo, Crow se terminó la copa de hidromiel y se colocó su corona negra en la cabeza, el rubí produjo un destello a la luz del sol que entraba por el ventanal y miro hacia los palcos de arriba, seguidamente sonaron cornetas con tono alegre y el rey Crow se puso en pie, el silencio fue brutal e inmediato Arthur le miro con odio y Ser Williams apretó los dientes:

Señoras y señores, gracias a mi victoria en el *Valle De Hierro* he decidido festejarlo con un gran banquete como ya habéis podido disfrutar y un gran torneo… un torneo en el que los más grandes caballeros de todo Narrow vendrán, y ahora ¡todos fuera!

Ser Williams no veía nada, estaba oscuro y frio, abrió los ojos y miro al rey, este le estaba mirando y sus puños sobre la mesa estaban cerrados con impotencia, su cara era rígida y desprendía un sentimiento de ira por todas partes, Arthur abrió la boca y suavizo el tono susurrando:

- el Valle *De Hierro*…

- ahora no, majestad… Arthur, debemos presenciar el torneo, me hará luchar, debemos irnos ya, afuera

- de acuerdo, confió en ti Williams

- lo sé, -replico impaciente Ser Williams

en cuanto a el *Valle De Hierro*… ya hablaremos.

Aquello no tranquilizo en absoluto a Ser Williams, pero ahora no podía pensar en eso, el rey se levantó de la mesa y camino despacio hacia la puerta, habían decenas, quizás mil soldados en aquella sala y todos estaban saliendo fuera, cuando por fin estuvieron fuera se dirigieron hasta el campo donde antes las huestes de Crow vinieron con la desagradable victoria en el *Valle De Hierro* desagradable para él, el rey, y *Molentya* y glorioso para Crow y demás traidores, el campo estaba totalmente cambiado, sus criados habían estado trabajando durante toda la noche y

estaba realmente bonito, habían preparado unos carriles separados por largas vallas de madera donde a los lados se erguían estandartes decorados con cuervos, eran justas, doscientos metros más adelante un rectángulo se alzaba con grades paneles con púas afiladas de hierro, era un espeluznante área para un brutal juego llamado cuerpo a cuerpo con diferentes armas, justo delate habían dos gradas enormes para que los grandes señores pudieran ver como los caballeros se mataban, era algo brutal. Ser Williams ya había luchado en torneos anteriormente y había ganado en todos a los que había asistido, según su experiencia era algo brutal y horriblemente incomodo el hecho de que dos personas se tuvieran que pelear hasta la muerte para diversión de unos pocos pero era algo crucial si querías fama y experiencia, la tendrías sin duda y gloria si ganabas, si perdías, no solo perdías el juego si no la vida también aunque al menos no tenías que soportar burlas, desprecios e insultos, bajo tierra nada de eso importaba, Ser Williams había luchado durante muchos años en diferentes torneos que realizó el rey Arthur en *PiedraFuerte*, hacía ya muchos años, cuando ni siquiera era Señor, cuando no tenía ni títulos ni fama, cuando era un crio y el único motivo por el que no le hacían daño era por ser hijo de un gran señor del norte pero aquel muchacho fue creciendo y su padre le adiestró bien hasta ser muy bueno con la espada, el arco y el mangual todavía recordaba las palabras que le repetía su padre por las noches <**no luches por tu rey, no luches por alguien a quien no conozcas o desprecies, lucha por tu familia hijo, lucha por ti, jamás sueltes la espada y conseguirás grandes cosas>** su padre fue uno de los mejores caballeros que tuvo el reino, cuando el reino era uno solo, cuando todos eran leales al rey, cuando *Narrow* era un gran país, su padre a través de grandes batallas y noches enteras limpiando la sangre de sus enemigos de la espada logro consagrarse como el mejor caballero del país y recibió como recompensa *PiedraGris* un gran castillo gris y resistente en el cual Ser Williams había crecido, hasta que cumplió los doce años, en ese momento su padre lo destinó a *PiedraFuerte* al sur, donde el rey Arthur tenía su corte, para que aprendiera a luchar y se hiciera más fuerte. No volvió a ver *PiedraGris* ni a su padre, de eso hacía ya veintidós años, pero todavía lo recordaba como si fuera ayer. Él sabía que su padre lo hacía por su bien, se acercaba una guerra y el no estaría a salvo, su madre había muerto en el parto y él tenía que luchar en las próximas guerras. Había hecho un esfuerzo enorme para llegar donde estaba y que su padre no hubiera echo ese sacrificio en vano y lo había conseguido, ahora era Señor de *FuerteFrio* y un gran caballero, por mucho que odiara los torneos y las justas, consiguió ese título y el castillo que venía con el gracias a un torneo y gracias a que entablo una muy buena amistad con el rey Arthur, amistad que muchos envidiaban y maldecían, por lo que estando en *Molentya* corría ya un gran riesgo, no quería pensar los peligros que acechaban en *Austror*, mucho más al norte. Ser Williams se acercó a las gradas y se sentó al lado del rey Arthur, el cual estaba escondido en sus habituales mantas y harapos y era para el fácil distinguir de los demás. Crow estaba sentado en la grada de la izquierda y ellos en la derecha en frente de la justa, la ceremonia comenzó y los caballeros se

pusieron en fila para salir uno a uno con sus enormes lanzas, pasaron un par de horas en los cuales los caballeros se tentaban primero y después se golpeaban con violencia en el peto y algunos incluso en el gorjal, hubo un caballero, bastante corpulento al que no había visto jamás, se enfrentaba con un hombre de estatura más o menos igualada pero las intenciones no eran las mismas y el hombre corpulento le clavo con inusitada violencia en el peto y el contrincante cayó desplomado al suelo, la euforia del publico parecían ahogar a los gritos de desesperación del caballero que estaba en el suelo, pero Ser Williams se dio cuenta de que algo no iba bien, el caballero estaba vivo, había recibido un gran golpe al caer del caballo pero no estaba muerto seguía vivo, sus ojos estaban clavados en su cuerpo pero no se movía, pronto los sirvientes se dieron cuenta de lo que pasaba, no podía caminar, el caballero corpulento le había roto la espina dorsal, corrieron en su ayuda y agarrándole de los brazos miraron a Crow, este hizo un gesto despectivo con la mano, como si quisiera quitarse de en medio a un estorbo, los sirvientes arrastraron al caballero por la arena y el barro sus ya inútiles piernas no hacían otra cosa que zarandearse por el suelo, ya no caminaría nunca, ya no podría luchar más, se convertiría en poco más que un estorbo, el caballero no pedía otra cosa más que clemencia, quería que le cortaran la cabeza, que acabasen cuanto antes, pero que acabasen. Era un buen caballero, o al menos tenía fama de serlo y pasar de ser un gran caballero a estar el resto de sus días postrado en una cama o en una silla, no era como tendría pensado morir pero fue lo que le paso, fueron pasando uno a uno más rivales contra el quien era el *invencible caballero* así apodado por su increíble resistencia y brutalidad era muy conocido en Austror, aunque Ser Williams no lo conocía y agradecía no conocerlo, pues no estaba seguro si lograría vencerle hablando con Ser Azalan vane un noble que se sentó a su lado, pudo averiguar que la bestia que se vestía de hombre se hacía llamar Qotar Horn, era un caballero de origen sureño, no del sur de Narrow en la región de *Molentya* sino mucho más al sur, era extranjero, provenía que una isla llamada *ZarpaAzul,* Ser Williams no sabía mucho de aquella isla, para él era algo muy lejano, según las historias que su padre le contaba, los hombres de la isla *ZarpaAzul* eran grandes guerreros, con un acero extraordinario y unos excelentes marinos. Pasaron dos horas más en las cuales no hacían más que caer caballeros al suelo gracias a la besita extranjera Qotar Horn y su poderosa lanza Ser Williams se fijó en Crow, y apreció que se estaba aburriendo, eso lo inquieto un instante, ¿qué haría ahora?, no lo sabía era Crow, podía hacer lo que quisiera… en ese instante Crow se levantó y levanto ligeramente los brazos y el torneo se detuvo:

- muy bien, muchísimas gracias a todos, caballeros, hace escasos días llegó un gran caballero y su…escudero del sur, así es tenemos ante nosotros a un gran caballero de *Molentya*

- Ser Williams y el rey se miraron con preocupación, habían llegado muchos caballeros con sus escuderos y sus vasallos del sur, no tendría por

qué referirse a ellos:

- Ser Williams, sería un honor para mí y para el norte veros practicar este hermoso deporte, la justa y demostrarnos de lo que es capaz el sur

- No puede ser…

el rey cerro los ojos y agacho la cabeza con un suspiro, Ser Williams se levantó de la grada con la mirada atenta de todos los nobles mientras Qotar Horn se mantenía inmóvil en el caballo con la justa sobre el hombro, no se había quitado el yelmo por lo que no sabía cómo era su rostro, pero aquello no importaba, no era su rostro lo que buscaba entonces, miro al rey, y este le devolvió la mirada preocupado, Ser Williams puso una mano en el hombro del rey y la retiro rápidamente para posarla en el pomo de su espada, se quitó el cinto y dejo la espada en manos del rey, en las justas no podían llevarlas, acto seguido bajó las escaleras con el abucheo de la gente acompañándolo, un sirviente le acerco un yelmo de acero y él se lo puso, fue hacia el otro extremo y monto sobre un caballo se acercó a la pista, le faltaba una lanza, el yelmo le disminuía con creces la visibilidad aunque era necesario, le podía salvar la vida, aunque los golpes en la cabeza estaban prohibidos no conocía a Ser Quotar Horn y no sabía si iba a jugar limpio o no, por lo poco que había visto no parecía demasiado probable:

- Mi señor…

Una voz irónica sonó hacia su derecha, Ser Williams se giró sorprendido y miro abajo, el rey Arthur estaba sosteniendo una lanza y se la ofrecía con una sonrisa burlona, le deseó buena suerte y este le dio las gracias, aunque lo pensó mejor:

- Majestad sería mejor que os retirarais a la habitación, aquí no estáis seguro

- No pienso perderme esto Williams…estaré observándote, el sur te observará

<**el sur te observará, muy tranquilizador**> nada más sujetar la lanza, miro a las gradas, no podía creerlo Jessica estaba tomando asiento, como no, al lado de Crow, aquello le puso más nervioso aunque no sabía porque <**céntrate, Williams**> pensó, se miró el guantelete, a través del yelmo no veía muy bien, maldijo todo lo que pudo en voz baja, seguro que Crow le había asignado el yelmo especialmente para él, la lanza era larga y pesada, el guardamanos era ancho, lo cual le protegía de los daños en las manos, la lanza le pesaba mucho así que tuvo que apoyarla en la bota, dirigió su mirada a Crow y este estaba mirando a su rival, ese tal Qotar Horn apodado el *invencible* y este le estaba haciendo como era costumbre una pequeña reverencia con la cabeza, aquella costumbre era propia de

Narrow, tanto del norte como del sur, pero se hacía solamente a los reyes y Crow no era su rey, Crow sonrió y dirigió su gélida mirada a Ser Williams y este permaneció inmóvil, no hubo reverencia, el rostro de Crow se endurecía por momentos, la minúscula sonrisa que le había dirigido a Qotar Horn, había desaparecido, y sus ojos desprendían rabia y violencia, a su lado Jessica estaba sonriendo, Crow se levantó rápidamente y dio una palmada lo que significaba que el torneo había empezado, Qotar Horn espoleó rápidamente a su caballo y Ser Williams hizo lo mismo, Ser Williams sujetó la lanza con fuerza y llevó a la axila para sujetarla, donde podría asestar un buen golpe, los dos caballeros se acercaban cada vez más, Ser Williams separo ligeramente la punta de la lanza hacia su rival, y este hizo lo mismo, Qotar Horn intentó asestarle un golpe en el peto, pero Ser Williams lo desvió ligeramente con su lanza y contraataco con un golpe en las costillas, lo cual hizo que el *invencible* se tambaleara un poco aunque estaba bien agarrado a las riendas, los dos caballeros se alejaron a cada extremo de la pista. Ser Williams tiro de las riendas hacia atrás y después las dirigió hacia la derecha para que el animal se diera la vuelta, el caballo estaba cansado, igual que su jinete, cada vez que jadeaba el frio hierro del yelmo le devolvía el calor de nuevo, el calor era insoportable, no solo dentro sino fuera también, hacía un calor insufrible, no había ningún rincón en todo el *Austror*, que no abrasara el sol, aquello era algo inusual, solo unas semanas al año hacía calor en el norte, los demás días era lluvia y un viento herido, y aquellos días se acercaban, una gota de sudor recorrió la frente de Ser Williams y le llegó a los ojos, cegándolo momentáneamente, sacudió ligeramente la cabeza y se ajustó bien el casco que se había desplazado a un lado, la lanza se le resbalaba de las manos pero la sujeto con fuerza y la coloco en posición de ataque, pesaba mucho, por fin la espera dio a su fin y Qotar Horn procedió a atacar, Sir Williams espoleó al caballo y poco a poco fue cogiendo la velocidad adecuada, cada vez más rápido, se acercaban, cada vez más y más Qotar Horn y su lanza se acercaban a gran velocidad, Ser Williams espoleó al caballo con energía, quizás demasiada, al iniciar el galope el caballo relinchó y pareció molesto pero Ser Williams estaba concentrado en su rival al fin llegaron a unirse en el centro de la arena y Ser Williams apunto al brazo de su contrincante, con un poco de suerte se lo rompería y con mala suerte soltaría la lanza, las dos lanzas se acercaron mucho, demasiado, un estruendo de madera resonó en el ambiente y el aire se inundó de astillas y polvo, Ser Williams y Qotar Horn se tambalearon, Ser Williams estuvo a punto de caerse y su caballo también, pero se dio cuenta y rápidamente redirigió su peso hacia la izquierda agarrándose firmemente a las riendas, aún tenía la lanza en la mano, aunque pesaba poco, o esa sensación fue la que tuvo, se acercó al final del carril y dio la vuelta con su caballo, la lanza se sentía rara, demasiado ligera y corta en sus manos, el maldito yelmo no le dejaba ver bien lo que estaba pasando y los gritos de la gente en las gradas no ayudaban a aclarárselo, se levantó el visor con la parte de arriba del guantelete y pudo ver lo que había ocurrido, habían roto las lanzas, y la razón por la que pesaba poco la lanza era porque tenía en su mano media lanza, la otra mitad estaba en

medio de la arena, alzó la vista y vio a su rival a lo lejos, Qotar Horn estaba montado sobre su caballo, el también poseía media lanza, ambos comprendieron que habían pensado en hacer lo mismo, Qotar Horn parecía enfurecerse a lo lejos, su escudero apareció en mitad del carril con una lanza nueva, Ser Williams miro nervioso al rey que en la grada sonreía orgulloso, localizo a Crow, que parecía algo molesto mientras se bebía un cuerno de cerveza y a su lado Jessica parecía incomoda y asustada, Ser Williams volvió a mirar a su contrincante el cual parecía inmóvil su escudero le alzo una nueva lanza para que pudiera cogerla desde el caballo pero Qotar Horn le tiro la lanza rota a su escudero y este cayó al suelo de una forma de lo más graciosa. Qotar Horn parecía molesto y enfadado, y Sir Williams lo noto, al fin después de un rato largo y silencioso, Crow se dignó a levantarse de su asiento y pronunció algunas palabras:

- Bueno…bueno, bueno parece que no tenemos un ganador

Se hizo un silencio sepulcral y Crow continuó

- Y eso no puede ser, dentro de media hora tendrá lugar un combate cuerpo a cuerpo entre Qotar Horn y Ser Williams

Ser Williams no podía creerlo, a lo lejos Qotar Horn se bajaba del caballo y con unos movimientos rígidos se alejó del carril, Ser Williams se quitó el yelmo, por fin… aire fresco respiró profundamente y miro a las gradas todos los nobles se marchaban poco a poco del lugar, el rey parecía estar bien, bueno se tapaba la cara con las manos y se balanceaba, pero estaba vivo, estaba bien. Se fijó en Jessica que con gesto serio estaba hablando con Crow, el cual parecía bastante cabreado, se irguió sobre el caballo, la espalda le dolía muchísimo y tuvo que contenerse para no gritar, sus piernas estaban doloridas, y cansadas y apenas sentía los brazos, pero logro bajar del caballo y una vez en el suelo comenzó a andar hacia las gradas, cada vez más vacías sin ningún aplauso o ni siquiera mirada hacia él, caminaba solo, pero firme, la cabeza le daba vueltas, y fue allí en el sitio donde menos pensaba encontrárselo apoyado en una viga ¿era el?, no podía ser, entrecerró los ojos y lo vio:

- Buena jugada Williams, aunque hubiera estado mejor si esa bestia no hubiese pensado lo mismo.

- ¡Ser Tan Rainboar! te creía muerto en alguna taberna o camino de ello

- Todavía no - respondió el caballero

Ser Tain Rainboar era un muy buen amigo de Ser Williams ambos servían a el mismo rey, Arthur le dio el espaldarazo en la batalla del AguaRoja por su valentía en combate, cuando aún era el escudero de Ser Khalgun Doule, a la edad de trece años vio como le clavaban una espada por la

espalda a su señor, la batalla estaba ya ganada por *Molentya* podía haber huido, tenía un caballo al lado, vía libre y si nadie le veía, cosa probable en mitad del caos de una batalla, no habría traición, tuvo dudas en la decisión pero tomo la correcta, le arranco la espada que le habían clavado a su señor en la espalda, y la empuño contra los enemigos restantes, apenas eran una decena, la victoria era de ellos, y los que quedaban se arrastraban por el barro, heridos y moribundos, muchos de ellos pedían clemencia y gritaban socorro mientras soltaban cobardemente la espada de la mano, tenía trece años pero no era un cobarde por eso mientras las tropas se reagrupaban a su espalda el, sin ningún permiso se dedicaba a asesinar a los que quedaban, todos le pedían piedad, no hubo piedad, no aquel día. Cuando el rey Arthur le preguntó porque no había huido el muchacho le sorprendió diciendo "no habíamos terminado el trabajo" el rey Arthur se sorprendió mucho y en una semana le llegó una carta de *CampoSol* citándole al salón del trono en el castillo real de *PiedraFuerte* y allí en presencia de todo el reino le nombro caballero por su valía en batalla, nadie dijo nada y se convirtió en el caballero más joven de la historia de *Narrow* hasta la fecha, un joven de clase baja nacido y criado en el poblado de *AguaAbundante* arrastrado a la guerra como escudero de un gran señor y apenas unos días después nombrado caballero aquello no era nada común sobre todo viendo como el rey Arthur trataba a los niños pobres de las calles de *CampoSol* les entregaba sacos de comida, y algunas ropas viejas cada semana a petición de sus consejeros para que el pueblo no se revelase y tuviera problemas pero más allá de eso no había más, en la corte de vez en cuando aparecían algunos niños nobles y con ellos trataba amistad rápidamente les contaba historias de *Narrow* antiguas historias y batallas fascinantes, les regalaba espadas de madera cuando cumplían los diez años y les dejaba pasearse por el castillo siempre y cuando un guardia les controlara, pero la verdad es que nunca le gustaron los niños, menos el, Ser Tain Rainboar logró lo que ningún joven había hecho antes, sorprenderlo, a raíz de aquel día cientos de jóvenes de familia pobre acudían a la corte a demostrar su valía pero salían de nuevo incluso más rápido de lo que entraban, ningún joven consiguió sorprenderlo tanto como lo hizo Tain Rainboar.

- Vamos te invito a una cerveza- le dijo Tain

- Nada me apetecería mas

Se dirigieron detrás de las carpas montadas por los criados de Crow, detrás del torneo y lejos de la gente donde podían hablar tranquilamente, cuando entraron en la cantina estaba abarrotada de soldados y los gritos y risas hacían que sus frías paredes de piedra tuvieran cierto aire acogedor a la luz de las velas, ambos se dirigieron a la barra donde pidieron una jarra de vino y dos vasos, el camarero no daba abasto pero estaba contento, aquel día haría dinero gracias al torneo, tuvieron que esperar unos minutos y al fin les sirvió lo que pedían, se dirigieron a un mesa, cerca de la pared, un sitio cómodo y reservado donde podrían hablar con

algo de intimidad:

- A sí que tú en un torneo en el norte… creía que ya no lo practicabas

- Y no lo hago esto… es algo puntual

- Sí, eso decimos todos al principio

Tain se empezó a reír, su cabello rubio brillaba en el reflejo del fuego de la vela y su armadura blanca relucía destellos a causa de esta, Ser Williams se fijó en su espada ribeteada en oro blanco y un rubí rojo en el centro de la empuñadura, era preciosa tuvo que admitirlo y por lo que había oído mortífera también, la había empuñado con el nombre "*Deber*" en homenaje a su hazaña en la batalla del *AguaRoja* , quizás no fuera el caballero más modesto ni mucho menos, era arrogante y estúpido, pero valiente, tenía veinte años así que era de esperar que fuera así, Ser Williams también fue así, estaba seguro, cuando era joven y creía que la guerra era un juego, pero a cada batalla que ganaba se daba cuenta de que si hubiera perdido no podría jugar en otra, aquello no era un juego, sino una maldición. Ser Williams bebió un largo trago de cerveza y miro a Tain:

- No estoy aquí por el torneo

Tain Rainboar pareció no entender lo que decía su compañero,

< ¿podré confiar en él?>, <¿seguirá siendo mi amigo?>

<¿ o quizás se habrá revelado contra de arthur?>

Ser Williams no sabía que pensar habían pasado muchos años desde que se vieron por última vez y sospechaba de su presencia en *Austror,* antes de que pudiera preguntarle Ser Tain Rainboar habló primero:

- Sé que no estás aquí por el torneo, yo tampoco… esto es una locura

fue lo único que pudo pensar, **<>sabe que estoy en una misión?>**, y lo más importante, <**sabe que el rey Arthur está aquí?>**

- Williams escúchame, Arthur me dijo que viniera, por si acaso. No estáis solos

por un momento Ser Williams suspiró profundamente y tras un largo trago de vino se sintió como no se había sentido desde que se marcharon de *Molentya*, cómodo, llevaba días sin dormir y estaba agotado, el rey Arthur y el habían recorrido un gran viaje aparentemente solos…y cuidar de un rey es una responsabilidad muy grande y llevar ese peso en los hombros hacia que a menudo le dolieran, pero ahora no estaba solo y contaba con

Tain para proteger al rey… o eso esperaba:

- ¿Cuándo te lo dijo?

- hace unas semanas… ¿porque?

Tain frunció el ceño:

- por nada…es solo que yo le dije que se diera prisa, cuanto antes tuviera refuerzos mejor dos caballeros protegeremos mejor a un rey que un solo caballero ¿no lo crees?

- Por supuesto

Ser Williams no tenía ni idea de que Arthur había enviado a Tain por la retaguardia, seguramente para asegurar el camino, no le había dicho nada y estaba furioso.

¿A caso no confiaba en el?, no lo sabía, lo único que sabía era que no iba a darle el gusto a Tain de hacerle saber que estaba molesto y por supuesto que el rey no le había dicho nada, todo *Molentya* pensaba que era el ojo derecho de Arthur y quería que eso durara un poco más, aquello le había otorgado fama, respeto y admiración por todo el sur y si quería seguir manteniendo dichos privilegios, tenía que luchar más que nunca, Tain sonrió, levanto la jarra y le ofreció un brindis a Ser Williams como oferta de una alianza, Ser Williams levanto la jarra y la hizo entrechocar con la de Tain, instantáneamente un cuerno resonó en la calle, un sonido grave y prolongado y un murmullo procedente del publico estalló en las gradas, Ser Williams suspiro profundamente y cuando ya no le quedaban apenas aire en los pulmones acabo con lo que le quedaba en el vaso, el vino fresco le corrió por la garganta con velocidad… dulce, suave y escaso. Se levantó de la silla con velocidad y se acercó a las mantas rojas y doradas que hacían de puerta en la taberna, se dirigió hacia Tain y este le devolvió la mirada acompañada de una sonrisa extraña:

- Os deseo suerte Ser Williams

- Ser Tain…

Los dos caballeros se despidieron en un lenguaje formal, Ser Williams se giró y de un manotazo aparto las mantas de la entrada y un rayo de luz blanca le cegó por unos instantes, poco a poco la luz se fue desvaneciendo y pudo distinguir los carriles donde había tenido lugar la justa contra Ser Qotar Horn el sonido del publico era ensordecedor allí en las gradas era fácil la alegría, en la arena era muy diferente, el rectángulo era enorme, cuando se despidió de Arthur para participar en el torneo parecía bastante más pequeña, definitivamente llevaba muchos años sin luchar en un torneo, pero era su deber todavía lo recordaba **"estaré observándote, el**

sur te observara” aquellas palabras se repetían una y otra vez como una odiosa canción de algún bardo. Cuando llegó a la arena se dio cuenta de que a ambos lados del rectángulo estaban apoyadas tres armas a cada cual más brutal y mortífera, esto no sorprendió demasiado a Ser Williams pese a que normalmente en los torneos las armas utilizadas eran de madera, pero tratándose de Crow estaba claro que él prefería la sangre, la espada tenia filo, el mangual tenia púas de hierro en el cabezal y por ultimo un martillo de guerra de dimensiones exageradas. Estaba claro que de la arena solo iba a salir uno con vida y Crow quería a Williams…muerto, eso había quedado muy claro, lo que tenía que recordar era que no luchaba por ganar un torneo, tampoco lo hacía por el rey Arthur ni por el reino, ni siquiera por el sur, luchaba por su vida.

Al fin entro en el rectángulo Qotar Horn y a Ser Williams se le tensaron los músculos de la cara, era el doble de alto y fuerte de lo que parecía a caballo, mediría dos metros y sus brazos eran extremadamente musculosos y cortos, su armadura brillaba al sol y su yelmo parecía formar parte de su cabeza **<dios santo…>** Ser Williams miro hacia las gradas, se fijó en el rey Arthur estaba recostado en el asiento y parecía estar agotado por el calor aunque todavía llevaba puesta la capucha lo cual tranquilizo en cierta medida a Ser Williams, unos asientos más a la izquierda estaba Jessica, con su característico pelo rubio recogido en una larga coleta estaba sentada al lado de Crow y parecía no estar cómoda allí, cosa que sorprendió a Ser Williams <**será el calor**> Crow se levantó despacio y con cierta sobreactuación, como si se tratara de algún dios

< un dios oscuro, sin duda…> los murmullos y apuestas del publico cesaron de inmediato y se hizo el silencio, Ser Williams lo comprendió al instante, no lo respetaban ni lo admiraban como él creía, tenían miedo y por eso le pusieron una corona negra en la cabeza, pero nada más:

- Damas y caballeros después de la… impresionante justa que ha tenido lugar entre Ser Qotar Horn y Ser Williams es hora que siga la diversión por ello, a mi palmada se iniciará el combate cuerpo a cuerpo donde solo uno saldrá con vida.

Una vez dicho eso miro a Ser Williams dedicándole una sonrisa macabra y volviendo a mantenerse serio y sin dejar de mirarle dio una vigorosa palmada, como era costumbre en *Narrow* primero “el rey” daba inició el combate cuerpo a cuerpo con una palmada y seguido tenía que decir con que arma quería que lucharan, cuando se cansara de ello el rey podría detener el combate y elegir una nueva arma si es que los participantes aún seguían con vida:

- ¡Espada!

El grito de Crow apenas llego a salir de sus labios el público comenzó a gritar como loco, Ser Williams se acercó a la espada apoyada en la

madera que componía el rectángulo y con cuidado cogió la espada por el mango sin quitarle el ojo de encima a Ser Qotar Horn el cual tenía empuñada la suya y se dirigía lentamente hacia él. Ser Williams respiro profundamente, las nubes taparon el sol y el mundo se volvió gris desde el yelmo, pensó, el sol no le daría en los ojos y podrían pelear en igualdad de condiciones, si es que aquella bestia era de su peso, pero era obvio que no. Ser Williams agarró con fuerza su espada y se dirigió hacia su rival.

Qotar Horn se acercó y levanto con gran velocidad aquella enorme espada y la bajo con violencia hacia la cabeza de Ser Williams, este por su parte detuvo el mandoble levantando su espada y colocándola en posición horizontal, el sonido de los dos aceros al entrechocarse hizo que el público estallara de emoción, aquello no pareció contentar al gigante de Qotar Horn parecía molesto y enfadado con un gruñido intentó de nuevo el ataque, la ira se apoderaba de sus ojos, aquellos ojos verdes que era lo único que conocía de él, podía verlos a través del yelmo y su expresión no parecía amigable la verdad. Qotar Horn levanto de nuevo su gigantesca espada dispuesto a partirle el cráneo a Ser Williams <**soy más ligero que el>** es lo único que sabía, sin pensárselo dos veces avanzó un paso y agachado le propino un golpe de espada en su peto y rápidamente se escabullo con agilidad y se puso detrás de su adversario, Qotar Horn parecía aturdido y su enfado era notablemente más grande que antes,

Ser Williams estaba agotándose, por muy rápido que fuera él tendría una mejor resistencia y cuando el ya no podría más Qotar Horn le partiría por la mitad, tenía que aprovechar su agilidad y pensar en un posible punto débil que tuviera su adversario era un buen punto de ataque, las tenía protegidas por grebas pero aquellas protecciones eran débiles, lo sabía todo el mundo, si conseguía dañarle la pierna y que se agachara quizás podría atravesarle la cabeza con la espada, Ser Qotar Horn daba vueltas y apretaba el puño en el mango de su espada, su respiración era fuerte y violenta, Ser Williams podía oírla, el público estaba sobreexcitado y gritaba sin cesar. Ser Williams decidió esperar paciente el ataque del contrario, pues así sabía lo que iba a hacer el atacante y tenía tiempo para contraatacar de manera acertada, Ser Qotar Horn avanzó con grandes pasos y con seguridad mientras su respiración cambiaba a un tono grave y violento, Ser Williams se preparó y medito un segundo su contraataque, Qotar Horn se acercó y esta vez le lanzo una estocada por la izquierda, Ser Williams instintivamente lo paro con un movimiento corto y certero hacia abajo, haciendo que las dos espadas se mantuvieran juntas en el suelo y por un segundo mantenerle quieto a aquella bestia, **< es ahora o nunca>** pensó Ser Williams,

<un golpe violento en la pierna y sera mío> Ser Williams levanto ligeramente su espada y se decidió a golpearle en la pierna, pero Qotar Horn adivinó sus intenciones y con rapidez golpeó el acero que al entrechocar tintineo con fuerza, Ser Williams sintió una vibración en su

mano derecha y su espada salió volando tan lejos que casi tocó la madera que limitaba la arena, Ser Williams estaba perdido, Qotar Horn alzo nuevamente su espada al aire y la bajo con fuerza, Ser Williams se tiró al suelo hacia un lado y rápidamente se levantó, respiraba con dificultad, estaba agotado y desarmado, levantó la visera del yelmo y con pasos rápidos comenzó a dar vueltas al rectángulo mientras Ser Qotar Horn le seguía, estaba desarmado, los abucheos en las gradas se hicieron notar, la bestia que empuñaba la espada se dirigía a él con lentitud, Ser Williams estaba demasiado lejos de las armas apostadas en el rectángulo, sabía que no llegaría con vida, se quedó mirando a Crow, y este se levantó sin quitarle los ojos de encima ni un instante, al ver que Crow se levantaba Qotar Horn dejo de andar hizo una cabriola con su espada, la paso por encima de su cabeza y la clavó en la arena arrodillándose ante Crow, Ser Williams todavía escuchaba su respiración brusca y recortada, sabía que después de un torneó los caballeros solían arrodillarse enfrente de su rey, pero no lo hizo, aquel no era su rey, miro a Arthur, el verdadero rey en todo el país, el único, aunque este no parecía un rey vestido con harapos y jirones pensaba como un monarca pues disentía lentamente, tenía que arrodillarse o perdería la cabeza **< el orgullo mató a mi padre, no seas necio >** los ojos negros de Crow seguían clavados en los suyos y esperaba una respuesta, Ser Williams apretó con fuerza el puño contra el mango de su espada hasta hacerse daño y la clavó en el suelo junto con su rodilla izquierda, los ojos desafiantes de Ser Williams seguían incrustados en los oscuros y desafiantes ojos de Crow y el silencio invadía las gradas

Crow sonrió al mirar al público y todos le aclamaron:

- Damas y caballeros ha sido un espectáculo muy esbelto el de hoy… aunque demasiado corto

- ¡Mangual!

A el grito de Crow, le siguieron los aplausos y gritos del público, mientras a Crow le servían vino y seguía sentado en su cómoda silla en un palco real, Ser Williams y Qotar Horn se dirigirán a sus respectivas esquinas con rapidez, Ser Williams tiro la espada al suelo y cogió el mangual apoyado en la pared, pesaba más de lo que recordaba

<dios… pasado muchos años> era cierto, hacía mucho que no blandía un mangual, prefería la espada. se dirigió hacia su rival con velocidad y mientras este aguardaba a Ser Williams apenas moviéndose de una esquina a otra, Ser Williams giraba la cabeza del mangual una y otra vez cada vez más rápido hasta que estuvo lo suficientemente cerca del oponente, Qotar Horn no se movía, lo cual sorprendió en gran medida a Ser Williams pero no le dio mayor importancia, le lanzo un golpe en el brazo, Qotar Horn levanto el brazo y la cadena se le engancho, Ser Williams tiro del pero no hubo respuesta, no consiguió moverle en

absoluto, Ser Williams sabía que estaba perdido, Qotar Horn le empujo con brutalidad con el mango de su mangual y Ser Williams se cayó al suelo, el zumbido de la cabeza era agudo pero fue creciendo a medida que veía que el gigante de Qotar Horn se cernía sobre él, una sobra gigantesca y brutal levantaba el brazo con lentitud, su cuerpo parecía el doble visto desde el suelo y su respiración no parecía humana, el grito que salía de su yelmo se asemejaba más al de un animal que al de un hombre, el mangual se dirigía a su cabeza pero Ser Williams hizo un esfuerzo por levantarse del suelo y esquivarlo, apenas pudo levantar una rodilla y apartar la cabeza hacia un lado, la cabeza del mangual le impacto con fuerza en el hombro y sintió un dolor agudo y constante que le hizo cerrar los ojos , Ser Qotar Horn levanto de nuevo el mangual pero Ser Williams logró hacer un esfuerzo y tirarse hacia la izquierda, se arrastró por la arena dando tres brazadas y se incorporó rápidamente, no podía demostrar que estaba herido pues sino el contrario seguiría atacando en aquella zona, tenía ganas de gritar pero no lo hizo, se alejó unos pasos hacia atrás y estudio a su rival, todos tenían un punto débil y él no era ninguna excepción, habría demasiado los brazos al atacar y sus movimientos aunque poseían una fuerza brutal, carecían de velocidad e inteligencia, Ser Williams aún tenía el mangual en su mano derecha Qotar Horn había cometido muchos errores tanto en la arena como en la justa pero quizás el dejar a su rival con su arma cuando podía habérsela quitado fue el mayor de ellos, Ser Williams y su contrincante se miraban fijamente desde una distancia prudencial, los fríos ojos del caballero hacían juego con el metal de su armadura brutal, fría y silenciosa. La distancia se iba acortando entre ellos y con ello aumentaba la tensión, Ser Williams con ligeros movimientos de muñeca hacia girar la cabeza del mangual hasta que estuvieron los dos cara a cara Qotar Horn alzo su poderoso brazo y una voz monstruosa salió por su yelmo, el gigantesco caballero ejecuto el mismo fallo, abrió demasiado el brazo al lanzar el golpe y Ser Williams le respondió con un golpe corto y brutal, golpeándolo en la muñeca, Qotar Horn soltó el mangual y se agarró la muñeca herida con la otra mano mientras vociferaba una maldición con su ya icónica voz ronca

Ser Williams al ver el arma de su enemigo en el suelo no lo dudó un instante y rápidamente hizo girar la cabeza del mangual y descargó su furia contra el pecho de Qotar Horn, el cual se tambaleo hacia atrás, Ser Williams le golpeó esta vez en el brazo izquierdo, le asesto un golpe certero y violento en el yelmo, con violencia hacia abajo Qotar Horn se agacho llevándose las manos al yelmo con dolor **< ya es mío>** pensó Ser Williams, mientras Qotar Horn aturdido se arrodillaba y gemía Ser Williams hizo girar el mangual tres veces en círculos cortos y rápidos y le asestó un golpe desde abajo hasta arriba en la cabeza, el yelmo salió volando y Qotar Horn se desplomo en el suelo causando un sonido metálico característico de las armaduras.

El silencio en las gradas pronto se hizo notar y los abucheos non tardaron en llegar, Ser Williams jadeaba, le costaba respirar y le dolía muchísimo el hombro izquierdo y apenas podía levantar ese brazo, temía habérselo roto, aunque no era el momento, Qotar Horn se levantó con dificultades en cualquier otro torneo, Ser Williams ya hubiera sido nombrado campeón, pero aquel no era "cualquier" torneo

< crow quiere que solo uno de los dos salga de la arena con vida > Qotar Horn se acabó de incorporar y se volteó hacia Ser Williams, sus ojos parecían los de una bestia, dilatados y fijos en él, de la nariz le corrían pequeñas gotas de sangre que pronto le llegaron a la boca, Qotar Horn furioso avanzo contra Ser Williams y de camino recogió su arma, respiraba con la boca abierta y gruñía sin cesar, Ser Williams puso los pies en posición y se preparó para un contraataque sin embargo Crow tenía algo que decir:

- ¡Basta!

Sorprendido, Ser Williams miro a Crow y Qotar Horn dejo de andar

- Acabad con esto, ¡terminar con la maza!

Qotar Horn tiro a un lado el mangual con rabia mientras se alejaba de Ser Williams, sus enormes manos envueltas en los guanteletes se abrían y cerraban en un puño repleto de ira e impotencia mientras a grandes zancadas se dirigía hacia la maza,

Ser Williams dio unos pasos hacia atrás sin quitar la vista en aquel hombre y cuando estuvo lo suficientemente lejos como para que no le atacara desprevenido se acercó a sus armas y cogió el mazo, allí a lo lejos el escudero de Qotar Horn, sufría de nuevo su ira, el escudero le ofrecía un yelmo nuevo para el combate pero Qotar Horn le empujo con tanta fuerza que de nuevo se cayó al suelo, Ser Williams observo el arma que tenía en su mano pese a su enorme tamaño el arma poseía un peso equilibrado y podía ser utilizada con facilidad, se sorprendió mucho, aunque había entrenado con la maza, no era partidario de esta pues pensaba que era exageradamente larga, pesada y lenta en combate, él prefería el acero de las espadas, era más ligero y rápido pero por ahora no podía pedir una reclamación, tenía que luchar con el arma que le tocaba y esta era la maza, Qotar Horn avanzaba bufando desde la lejanía del rectángulo a gran velocidad mientras su maza se mecía en el aire agarrada por su puño como si de una pluma se tratara, Ser Williams levanto ligeramente su maza en posición cruzada hasta llegar a la altura de su peto, un dolor agudo le recorrió por el hombro hasta llegar a la espalda, suspiro profundamente y se preparó para un contraataque Qotar Horn se detuvo al estar a escasos pasos de Ser Williams y el público rugió de nuevo Ser Williams se fijó en su rostro, a causa del yelmo no lo había visto antes, aunque prefería no haberlo visto, tenía la cara redonda y una

fuerte mandíbula, respiraba con dificultad y la sangre seca que aun rodeaba su nariz no ayudaba a que mejorase el aspecto, Qotar Horn levanto la maza y fue directo al yelmo, Ser Williams levantó la maza en posición horizontal y frenó su ataque, empujando a su vez la maza del contrario, Qotar Horn se enfureció y con el cuerpo inclinado hacia delante alzo la maza, Ser Williams dio un salto hacia atrás y Qotar Horn descargo la maza en la arena Ser Williams pudo notar la fuerza que poseía en sus pies, una sensación extraña seguida de un cosquilleo le recorrió todo el cuerpo **< dios santo>**

su fuerza era impresionante y su tamaño aún más monstruoso, **< pero es lento>** recordó Ser Williams, alzo la maza e hizo una cabriola con ella haciéndola girar en sus dedos, lo cual sorprendió a Qotar Horn y Ser Williams supo que era su oportunidad. Ser Williams detono con fuerza la cabeza del martillo contra el peto de su contrincante posiblemente le destrozara un par de costillas pues este no fue capaz de exhalar ningún sonido se mantuvo inmóvil agachado sobre sí mismo, haciendo un esfuerzo brutal por no vomitar sus propias entrañas mientras Ser Williams le rodeaba con la maza en la mano, y sus ojos se clavaban en los de Crow, este por su parte, se encontraba erguido en su enorme silla, inexpresivo, Ser Williams intentó encontrar algún tipo de sentimiento en su rostro pero fue inútil, era como mirar fijamente a la almena de un castillo, por mucho que la miraras no iba a devolverte la mirada, a su lado se encontraba Jessica que por su parte, tenía aquellos ojos preciosos clavados con horror en Qotar Horn, este por su parte con una voz ahogada pareció querer decir algo pero lo que salió de su boca no fue más que un chorro de sangre negra y liquida, sus labios seguían goteando sangre, y por un momento alzo sus ojos cansados y negros para amenazar una vez más a Ser Williams, Qotar Horn logro incorporarse ligeramente e hizo ademan de intentar coger de nuevo la maza del suelo pero Ser Williams se lanzó sobre el asestándole un fuerte golpe en su peto, el resultado fue un repentino chorro de sangre que fue directo a el rostro de Ser Williams, Qotar Horn se encontraba tirado en el suelo, con la boca rebosante de sangre roja, Ser Williams levantó la maza y con un grito la dejo caer sobre la cabeza de Qotar Horn la cual exploto dejando un enorme charco rojo a su alrededor.

CAPITULO 9

LAS MINAS DEL CUERVO

El ruido del público en las gradas se había esfumado hace ya un tiempo,

Ser Williams se miró en el espejo, tenía la cara ensangrentada, pero afortunadamente no era su sangre, era la sangre de Qotar Horn, le corrían por la cara gotas de sangre como afluentes de algún rio macabro, se lavó la cara con agua y se volvió a mirar en el espejo, ya no había sangre pero su rostro estaba enrojecido **< puede que así me respeten más>** sintió

una mano en su hombro izquierdo y seguidamente un dolor punzante que lo paralizo durante un momento, se dio la vuelta y vio a Ser Tain Rainboar sonriente con una chica agarrada del brazo:

- Ser Williams, ganador del torneó de BlackBeak

Una punzada de dolor le recorrió el cuerpo desde la clavícula izquierda hasta el dorsal, tuvo que apoyarse un momento en la pared y cerrar los ojos:

- ¿Estás bien? - Ser Tain Rainboar le miraba con preocupación

< si saben que estoy herido sabrán que tengo una debilidad y será el fin>

- Estoy bien, solo algo cansado- mintió

- Lo que necesitáis vos es una mujer, después de un combate no hay nada mejor

Ser Williams no pudo evitar mirar a la mujer que Tain tenía a su lado y ella no pudo evitar sonreír, era esbelta, alta y de cabellos castaños, sus labios eran grandes y rojos y unos diminutos pechos se hacían notar en su vestido dorado, sus ojos grandes y azules le observaban con admiración, le causaba una cierta ternura e incomodidad, pero pronto esta llego a ser mucho mayor cuando Tain decidió abrir la boca:

- Se llama Yissel

La mujer miro a Tain con desagrado e impaciencia y con un bufido contesto:

- Me llamo Brennda

el caballero pareció sorprenderse al escucharlo y una vez más arruino el encuentro:

- ¿Estáis segura?

- Si estoy segura

La mujer suspiro de nuevo y esbozo una sonrisa forzada hacia Ser Williams.

Ser Williams ante semejante espectáculo le costó contener una sonrisa y les rogó que lo disculparan, admitiendo el cansancio que llevaba encima

pero no el dolor.

Ser Williams se dio la vuelta y salió de la tienda en dirección al Torreón del Huésped, que era donde el rey Crow les había alojado, en realidad el nombre era sarcástico ya que la habitación no podía ser más pequeña e incómoda, cuanto echaba de menos su cama y sus salones, en *FuerteFrio* podía pasearse por grandes salas y jardines iluminados por un cálido sol, pero aquello no era *Molentya*, era *Austror* y en la arena seca empezaban a dibujarse gotas cada vez más abundantes y más rápidas, el tintineo de su armadura se hizo cada vez mayor a causa de la lluvia y de su pelo mojado y correoso,

Ser Williams empezó a notar como caían gotas, lentas y frías… cada vez más frías caminó con paso ligero, aunque eso no le fuera a servir de nada, ya que estaba empapado y su armadura pesaba demasiado en quince minutos llegó a sus cámaras estaba algo nervioso le había dejado al rey solo durante bastante tiempo, abrió bruscamente la puerta y encontró al rey mirando por la ventana con los brazos a la espalda:

- Austror es horrible en esta época del año, llegan las lluvias… y el frio

Ser Williams oyó como un trueno resonaba en el aire, como el rugido de una bestia descomunal:

- ¿enserio?

El rey Arthur se dio la vuelta y observó a Ser Williams, su armadura parecía haber estado en remojo y su pelo goteaba agua como un grifo. No pudo contener la risa

- lo siento Williams, sécate

el rey le ofreció una toalla seca y una sonrisa:

- gracias

- has hecho un trabajo impresionante en la arena…

a Ser Williams le dolía la cabeza, probablemente tendría el hombro roto, las piernas las tenía magulladas y los raspones en su espalda parecían incontables… pero se sentía orgulloso de todo aquello, heridas, raspones, magulladuras… algo roto, daba igual aquel comentario del rey había valido la pena:

- estoy orgulloso de ti Williams, el sur te ha observado y está orgulloso

Ser Williams hizo un esfuerzo enorme por no sonreír, no quería parecer un crio o un prepotente, porque no lo era, tampoco era un perdonavidas

aquello había quedado muy claro en la arena, simplemente le dio las gracias y mordiéndose la lengua le pidió ayuda para quitarse la armadura, el rey le ayudo a desabrocharse el codal, los guardabrazos, la cota de maya que cubría su cuello y el espaldar, al llegar a quitarle la hombrera sintió como Ser Williams se encogía de dolor y observo la herida, aun sangraba, era circular, grande y profunda, Ser Williams oyó como el rey bufaba de asombro a su espalda, el todavía no la había visto, pero por todos los dioses que la había sentido, un dolor agudo y constante le perseguía allá donde fuera, el rey le aconsejo que fuera a buscar ayuda en el feudo tendrían que tener alguna enfermería pero Ser Williams no quiso, testarudo como el solo argumentó que si se descubría que estaba herido sería un blanco fácil para los traidores y los cobardes, pero el rey Arthur era aún más terco y le ordeno como rey que fuera a curarse la herida de inmediato razonando que esta podría infectarse y que si así pasara podría llegar a perder el brazo. Ser Williams a regañadientes se vistió como pudo una camisa vieja y unos pantalones anchos, parecía de todo menos un caballero, con suerte nadie imaginaria que era el mismo de esta mañana y podría evitarse problemas, salió de la estancia mascullando maldiciones y se dirigió al patio de armas, las escaleras se estrechaban cada vez más al final del torreón, el mínimo roce en la pared y le haría ver de nuevo las estrellas. En el patio de armas todos estaban en sus labores cotidianas, sabia de sobra que Crow estaba en sus aposentos asique evito pasar cerca de la torre de homenaje, afortunadamente el patio estaba a rebosar de gente y nadie se percató de su presencia lo cual agradeció, se dirigió hacia un puesto donde un herrero forjaba una espada ancha y roja a golpe de martillo, al verlo el herrero lo miro de arriba abajo y siguió dándole forma al metal:

- ¡disculpa!, se aventuró Ser Williams

el herrero levanto la cabeza por un momento y miro a Ser Williams con impaciencia

- Dónde está la enfermería?

- ¿qué es lo que le pasa, amigo?

Aquello no tranquilizo a Ser Williams, podría ser un espía a las órdenes de Crow y a Crow era mejor mantenerlo alejado de aquello:

- Me gustaría hacerme una revisión, tengo molestias en una pierna

La mentira pareció entrar en aquella cabeza hueca y el herrero le señaló el camino, era una casucha de aspecto pobre, con tejado de paja y paredes de piedra y barro, era más de lo que esperaba. La puerta no se abría, había luz dentro, pero la puerta se había atascado con algo, Ser Williams

toco dos veces la puerta y una voz ronca respondió:

- ¡Empújala!

Ser Williams apoyó el hombro que aun consideraba sano en la madera fría de la puerta y dio un fuerte empujón, la puerta se abrió con brusquedad, más de lo que él hubiera creído y tuvo que hacer un esfuerzo por no caerse de bruces en el suelo, dentro una mujer estaba colocando unos diminutos frascos de cristal en unas estanterías, ni siquiera lo miró, Ser Williams carraspeó con incomodidad y por fin la mujer se giró y le atendió, cada uno de los ojos era de un color distinto, una larga nariz y un pelo que negro y sucio que le caía hasta el suelo, lo miraba con curiosidad, Ser Williams no tenía mucho tiempo para misterios aquel día y rápidamente le contó que entrenando en el patio de armas le habían clavado un mangual en el hombro, se quitó la camisa y le mostro la herida, todavía manaba un pequeño charco de sangre del orificio, el pus era abundante y desagradable y el moratón le cubría la herida y seguía extendiéndose por toda la espalda, Ser Williams se sentó en un banco de madera al lado de la ventana y la mujer le empezó a secar la herida, Ser Williams se estremecía de dolor cada vez que el trapo húmedo lamia su herida pero apretó los puños y resistió el dolor, la mujer le cosió con rapidez la herida, le extendió una crema de cera blanca por toda la zona y le puso unos vendajes, cuando Ser Williams pudo levantarse se encontraba raro, el hombro izquierdo lo sentía rígido y extrañamente vulnerable, suspiro profundamente y le dio las gracias, la enfermera le dio dos royos de vendajes y un bote de cera blanca para sellar la herida, Ser Williams se vio obligado a volver a darle las gracias y salió con prisa hacia el patio de armas, cuando salió el mundo estaba en el mismo sitio: un hombre sacaba agua de un pozo con un cubo de madera y la llevaba hacia el establo, otro hombre junto al establo llenaba un carro de heno y junto a él una mujer daba de comer a las gallinas, todo aquello mientras en el aire se escuchaban gritos de mercaderes vendiendo sus productos y de fondo el sonido de las espadas al entrechocar resonaba sin cesar. Ser Williams se fue directo a su estancia, sin distracciones con la cabeza agachada y el hombro más rígido que un tablón de madera **<pero vivo>** se repetía una y otra vez .

Llevaban en BlackBeak un tiempo, tres días como mucho, no estaba seguro, el tiempo pasaba rápido y despacio, variaba de velocidad dependiendo de la situación y la compañía pero estuvieron el tiempo suficiente para que Ser Williams aprendiera a recorrer el castillo, y encontrara su habitación con rapidez, no le costó mucho llegar hasta ella y cuando llego, el rey Arthur se encontraba sentado, con los ojos clavados en el suelo y las manos entrelazadas en su regazo, Ser Williams le informó de que había tratado su herida y le hizo entrega de sus vendajes y cremas, el rey no dijo absolutamente nada y el silencio se cernió en la habitación, pasaron así, un tiempo, mucho tiempo, cuando empezaba a oscurecer ambos oyeron un trueno resonar en el cielo y comenzó a llover

de nuevo, cada vez más rápido y más abundante, Ser Williams con ayuda del rey se vistió la armadura, las partes que no podía a causa del hombro y la otra parte lo hizo solo se enlazó la espada a la cintura y suspiro aliviado, sostuvo con fuerza el pomo de su espada mientras se apoyaba en la pared y el calor de la hoguera le lamia las piernas, pasaron así un par de horas, lluvia y silencio hasta que en la almena que tenían encima un soldado hizo sonar un cuerno y ambos se dirigieron a la puerta, era hora de cenar. Aquella cena no era como el banquete que Crow les había regalado a causa de la victoria en *El Valle de Hierro* era una simple cena, pero Ser Williams estaba hambriento y la cantidad no le importaba demasiado en aquel momento, la sala estaba casi vacía, Crow habría pedido doblar la guardia esa noche y los soldados que faltaban estarían en las almenas de guardia, Ser Williams ceno con ganas, patatas con guisantes, pescado y vino, el rey por su parte no toco el plato, se limitó a jugar con un guisante en su plato y a beber vino de vez en cuando, Ser Williams estudio la sala, apenas había dos guardias y una decena de soldados, no había rastro de Crow, su gran silla en el altillo estaba vacía igual que la de Jessica. De vez en cuando se escuchaba alguna risa o algún grito, también murmullos, que procedían de conversaciones de los soldados, pero por lo general el silencio abundaba en la sala, era una noche silenciosa, interrumpida solamente por la lluvia constante y algún que otro trueno esparcido en la oscuridad de la noche, Ser Williams terminó de cenar, el rey ya había acabado hace tiempo pero esperaron un momento, los soldados se levantaron de un salto al escuchar la corneta y se dirigieron hacia la salida, poco después entraron los soldados que habían hecho guardia en las almenas con el ceño fruncido y el agua corriéndoles por sus brillantes armaduras, de pronto había mucho barullo y Ser Williams y el rey lo aprovecharon para salir, discretamente hacia sus estancias. Fue justo entonces cuando lo vio, no dijo nada pero lo vio allí entre los soldados una serpiente le sonreía, Arlock Gowen paso despacio entre el grupo de soldados y desapareció de nuevo, Ser Williams sintió un escalofrió que le recorría la espalda, no le dio importancia, hacía mucho frio, cuando los dos llegaron a sus habitaciones el rey no tardo demasiado en echarse a dormir, Ser Williams también lo hizo, o al menos lo intentó, pero fue inútil cuando cerraba los ojos lo único que veía eran los ojos de Arlock Gowen clavados en los suyos, y su extraña sonrisa y cuando los abría solo veía oscuridad, no recordó otra noche en la que hubiera dado más vueltas en la cama, intentaba mantenerse boca abajo pero después de un tiempo se encontraba incomodo e intentaba cambiar de postura, los latigazos de dolor eran agudos y sin piedad, hacían que Ser Williams se estremeciera en la cama y apretara los puños hasta casi romperlos, pasó una hora y no había cambiado nada, excepto el calor, sentía que le ardía la cabeza y el pecho, estaba empapado de sudor, se levantó y miro por la ventana, seguía lloviendo con fuerza, y hacia un frio estremecedor, se llevó la mano a la frente y le resbaló del sudor **< no estoy bien >** pensó pero estoy vivo echo un vistazo al rey, que dormía con grandes ronquidos **<él está vivo>** aquello era lo único que importaba, Ser Williams estaba inquieto y pensó en “serpiente” y en su extraña sonrisa, ¿era simple

cortesía, nada importante o una invitación? Aquel hombre lo intrigaba y mucho, todavía no era un aliado fiable pero tampoco un enemigo, o al menos aquello pensaba quizás podría ayudarles en su lucha contra Crow, aunque estaba en su bando, o aquello parecía, la cabeza le empezó a dar vueltas y tuvo que sentarse en el borde de la cama, **< no averiguare nada aquí sentado, rompiéndome la cabeza >** Ser Williams decidió actuar, se levantó de la cama y se equipó su daga al cinto, esperaba no tener que utilizarla pero si lo tenía que hacer prefería que estuviera a mano y no lamentarse después. Recorrió el pasillo con rapidez, paso firme y sigiloso, aunque tuvo que parar tres veces y esconderse, Crow había doblado la guardia aquella noche, no solo en las almenas al parecer también en el interior del castillo, tuvo que esconderse varias veces, y aunque en todo momento su mano se encontraba en la empuñadura de su daga gracias a su paciencia o a su suerte no tuvo que utilizarla, encontró por fin la habitación de Arlock, no sabía si se encontraría en sus cámaras pero no lo dudó un instante, abrió la puerta con decisión y lo vio, Arlock Gowen estaba sentado en su escritorio, todas las velas de su habitación estaban encendidas y bailaban a causa del aire, Ser Williams cerró la puerta con sigilo, Arlock seguía escribiendo una carta pero al acercarse Ser Williams dejó de escribir y dejo la pluma en el tintero se froto sus viejas manos con delicadeza y le ofreció asiento a Ser Williams al sentarse, "serpiente" le sonrió de nuevo:

- Me alegra vuestra visita Ser Williams, aunque vuestras visitas nocturnas son peligrosas, ¿sois consciente del peligro que corréis?

Ser Williams se limitó a poner su daga encima de la mesa

- Ya veo que sí, ¿en qué puedo serviros?

Ser Williams no se anduvo con titubeos y le pregunto lo que había estado pensando

- ¿Podéis ayudarme a destruir a Crow?

"Serpiente" suspiro profundamente y se levantó, apoyo las manos en su espalda y miro por la ventana la noche fría y oscura:

- Crow es la promesa de un reino libre e independiente que…

- Masacra, mutila, esclaviza y extermina todo a su paso

La serpiente le volvió a mirar a los ojos:

- No es un hombre perfecto…en realidad es un imbécil, y no hace más que infundir miedo, pero por eso mismo es tan importante, nos ayuda a los demás a prosperar y a escalar en el poder, pero tienes razón solo hay un

rey en Narrow.

- ¿Entonces vas a… ayudarnos?

Ser Williams se sentía confuso:

- ¿Qué es lo que necesitáis Ser Williams?

Ser Williams no se lo podía creer, había encontrado un aliado importante en Austror y eso sin duda ayudaría a destruir a Crow desde dentro, **< desde dentro…desde dentro >** Ser Williams se acordó de los pobres esclavos que tenía Crow el primer día que vino, como trató a aquella gente, los ojos vacíos y sin vida del hombre ahorcado en el árbol y las espeluznantes cabezas que le observaban desde las ramas, se acordó como goteaba la sangre y recordó como Crow le amenazó:

Quiero que BlackBeak arda hasta los cimientos, quiero destruir todo lo que tiene y quiero que sepa que he sido yo

Arlock Gowen hizo un gesto con la boca, quitándole importancia:

Lo primero es posible, lo segundo mi señor es algo estúpido e innecesario, si sabe que habéis sido vos os matara, puede que él no sobreviva, pero sin duda otro empuñará la espada, da igual de quien sea el rostro, os matara el igualmente.

¿Qué hay de lo primero?

La "Serpiente" torció los labios con gesto de preocupación, suspiro profundamente y cogió un libro enorme de una estantería, lo dejo pesadamente en la mesa y se sentó:

Fuego

Si lo que pretendéis es que un castillo como BlackBeak arda con fuego, os deseo buena suerte y mucha paciencia, el castillo no está construido por simples piedras, es un material escaso y duro, se llama PiedraNegra, absorbe el fuego y endurece la pared.

Ser Williams suspiro decepcionado…

Entonces es impo…

Posible… es posible,

Ser Williams frunció el ceño, y mostró curiosidad, la "serpiente" abrió el enorme libro que pesadamente había dejado sobre la mesa y busco entre

murmullos en su índice:

Minerales… minerales

Pasó un tiempo que a Ser Williams le parecieron horas, el libro era de un tamaño monstruoso llamado “Austror” escrito por el escritor Zalameth, famoso por su conocimiento del norte del país, al fin Arlock se detuvo en una página y la examino con cuidado:

- Aaah aquí es

- Que es lo que necesitamos

- Lo que me yo pensaba, tanto en Austror como en Molentya se encuentra este material, aunque es llamado de formas diferentes, aquí la llamamos LavaAzul, pero os sonara más familiar el nombre de ComePiedra

Ser Williams cerro los ojos y respiro con fuerza:

- Ese tipo de lava se encuentra en cuevas

- Lo sé y resulta que yo conozco una no muy lejos de aquí donde seguramente se encuentre dicho material

- ¿Y vamos a bajar tu y yo a buscarlo?

La “Serpiente” siseo algo y colocó de nuevo el pesado libro en la estantería:

- Sabéis de sobra que yo no voy a poder ir, tendréis que encontrar algún compañero, Ser Williams.

Ser Williams, no lo dudó un instante, no tenía otro amigo, esperaba que le ayudara Tain Rainboar pero no estaba seguro, era un caballero de dudosa moral, aunque feroz en batalla, “Serpiente” le dio un mapa que le indicaba el camino a la cueva y le deseo suerte, Ser Williams le agradeció sus servicios y recogiendo el puñal de la mesa se alejó hacia su habitación, fue un paseó rápido pero intenso por el camino se encontró con varios guardias y tuvo que esconderse con intención de cortarle el cuello si le descubrían pero no hizo falta, un cadáver hacia surgir preguntas y las preguntas se convertirían en sospechas rápidamente. Pronto llegó a sus aposentos donde el rey estaba sentado y muy despierto:

- ¿Dónde has estado?

- majestad estaba… - comenzó Ser Williams

- ¿protegiendo al rey? - acabó el rey

- Tenemos que hablar

- ¿Qué has descubierto Williams?

- La forma de destruir a Crow

Después de contarle todo a Arthur Ser Williams intentó dormir un poco, llevaba días sin dormir y estaba agotado, al rey le pareció bien la idea, si conseguían destruir el castillo de Crow podrían volver a Molentya de nuevo, a casa, aquella noche Arthur roncó más que nunca y Ser Williams creyó divisar una sonrisa en su rostro aunque en medio de la oscuridad no podía asegurarlo, después de un esfuerzo, consiguió despegar sus ojos de su espada y cerrarlos por momentos, no supo cuándo pero se durmió profundamente. Un movimiento en la oscuridad le despertó con fuerza, y todo pareció dar vueltas, escuchaba unas voces lejanas y confusas, pero todo se aclaró cuando abrió los ojos:

- Williams, despierta, ya es de día

Ser Williams se despertó de un salto y miro por la ventana, era cierto una nube gris cubría el cielo y la poca luz que había la convertía en un ambiente tenebroso y triste, pero era de día, Ser Williams estaba un poco aturdido, normalmente se despertaba el primero o a la par que el rey y eso lo hacía más fácil, pero aquella vez se había despertado más tarde y no le gusto, se vistió rápidamente, se sentía descansado y con fuerzas el rey le dedico una sonrisa, por su torpeza se diría que no había sonreído desde hace mucho tiempo, sin duda la posibilidad de destruir el castillo de alguien como Crow hacia sonreír a cualquiera, la mañana transcurrió con normalidad, hubo una reunión en la que Crow mostro sus planes, planes que aterraron a Ser Williams y al rey, sobre todo al rey, la sonrisa le duro poco cuando Crow se levantó de la mesa y anuncio que al día siguiente mandaría un destacamento a *PuntaHierro* para asegurar el dominio absoluto de *Austror*, si conseguía conquistarlo los siguientes poblados serian pan comido, la noticia hizo que el rey estuviera de mal humor y le pidió a Ser Williams que agilizara los preparativos para bajar a la mina y destruir BlackBeack cuanto antes. Tenía que encontrar a Tain rápidamente y saber si contaba con su ayuda, esperaba que si porque si no estarían perdidos no había otro aliado cerca, al menos que el supiera, se alegraba de que estuviera aquí pero el hecho de que Arthur se lo ocultara le provocaba "sentimientos encontrados" no tuvo ningún problema para averiguar dónde estaría Tain, sin duda estaría bebiendo vino caliente en algún burdel, asique fue directo a *"La Sonrisa De Oro"* al abrir la puerta se encontró de frente con una mujer que lo miraba fijamente, sin duda sus ojos parecían odiarlo profundamente, lo juzgaba severamente por algo que no había hecho, o por lo menos no en aquel momento, a lo lejos pudo divisar un pelo rubio y rizado, más tarde su característica armadura

blanca, se acercó con rapidez al estar frente a Tain este se encontraba bebiendo una jarra mientras dos mujeres estaban sentadas en su regazo, Ser Williams suspiro profundamente:

- Ser Tain, ¿podemos hablar?

Tain parecía impaciente:

- ¿Y bien?

- A solas por favor

No pudo evitar mirar a las mujeres

- Claro…claro

Salieron del establecimiento y caminaron hacia ninguna parte:

- Ya puedes ser bueno aquello que me quieras decir…

- Si… es bueno, no tanto como las putas imagino, pero es bueno

- ¿Es que tu no… participas?

- Participaba... cuando era joven

- Eres un coñazo, acabemos cuanto antes dime que quieres

- ComePiedra

Tain Rainboar lo miraba como si hubiese perdido el juicio:

- Hay una mina al oeste de BlackBeack, no muy lejos de aquí iremos ahora mismo y sacaremos tantos cubos como podamos, esta noche BlackBeack desaparecerá amigo mío, volvemos a casa.

- Joder… joder… vale, vale

Tain se puso algo nervioso pero Ser Williams lo tranquilizo diciéndole que no estaba solo y que tenían que trabajar en equipo, la luz era escasa y plomiza, pero había luz al menos tenían que aprovecharlo y volver a la noche, cuanto antes, Ser Williams sacó el trozo de mapa donde "Serpiente" le indicó que estaría la cueva y ambos se dirigieron con rapidez hacia ella, con pasos largos y rápidos, fueron con sigilo por un sendero que los desviaba ligeramente de la visión de los guardias que custodiaban las almenas, una vez estuvieron lo suficiente lejos del castillo pudieron erguirse en una postura normal y andar con rapidez, tardaron en llegar media hora la entrada de la cueva estaba en el suelo, un agujero

enorme y oscuro amenazaba con tragarlos, aunque eran ellos los que se meterían en su boca, en la entrada se encontraban cinco cubos de metal reforzados con cuero **< todo un detalle>**, sin duda era obra de "Serpiente", estaba claro, se lo agradecerían después si es que volvían a verse, eso esperaba, sin la ayuda de Arlock no habrían podido hacer realidad la destrucción de BlackBeack, Ser Williams cogió tres cubos vacíos y Tain los dos restantes, mientras bajaban, un escalofrío le recorrió la espalda, la cueva estaba iluminada por antorchas puestas en sitios estratégicos y aunque al principio se tornó fría y oscura, cuanto más se adentraban en ella mejor iluminada estaba aunque el frio se volvió más agudo a cada paso, encontraron dos picos extrañamente adornados apoyados en la pared y tras un par de horas de búsqueda una luz azul iluminaba la pared ligeramente:

- Es aquí- dijo Ser Williams

Picaron durante minutos que parecieron horas y horas que parecieron días, Ser Williams tenia calor por el esfuerzo y frio por la humedad de la cueva, pero aun así siguió picando con fuerza y constancia hasta que la piedra de luz logro resquebrajarse y un reguero de denso liquido azul broto por la hendidura, Tain rápidamente colocó un cubo debajo y se fue llenando solo, el líquido brillaba tan ferozmente que costaba mirarlo fijamente, aunque era hermoso, su fama estaba justificada y era más que verdadera. Cuando ya hubieron llenado los cubos se dispusieron a subir de nuevo a la superficie, el ascenso fue difícil y lenta, con varias dificultades de por medio, los cubos pesaban bastante más de lo que parecía por no mencionar que desprendían un calor insoportable, Tain pidió que descansaran un par de veces y Ser Williams no tuvo más remedio que admitir que aquello no solo era una buena idea, sino que también era necesario. Estuvieron un rato allí sentados, en una roca, Ser Williams no supo decir exactamente cuánto tiempo pero se le hizo corto, de eso estaba seguro, hablaron de la cueva, de los cubos de ComePiedra y sobre todo de como echaban de menos el sur, Molentya y su hogar, echaban de menos el sol por el día y las estrellas por la noche, el calor, el ambiente, los colores y el sabor del vino, la comodidad de sus hogares y sus amistades, de pronto allí en la cueva parecía que el frio se desvaneció por un instante, se hacía tarde tenían que volver al castillo, que pronto se convertiría en cenizas o eso esperaban, aquello logro que el entusiasmo y las fuerzas volvieran de nuevo, al fin y al cabo aquella noche, regresarían de nuevo, el camino era largo y duro, pero en una semana estarían de nuevo en Molentya, de nuevo en sus hogares, por fin a salvo.

CAPITULO 10

LA NOCHE AZUL

Las estrellas brillaban con fuerza, aquella noche el cielo oscuro estaba cubierto de ellas y la luna estaba llena y roja, y totalmente rodeada de un ejército de nubes oscuras, cuando salieron de la cueva se fijaron en el oscuro y gran castillo, se alzaba monstruosa en la noche, las antorchas que lo iluminaban lo hacían cada vez más monstruoso a cada paso que avanzaban hacia él, los cubos pesaban mucho aunque a Ser Williams no era el peso lo que le preocupaba más bien lo que bailaba en su interior ya que si el denso liquido azul se desprendía del cubo le atravesaría el pie y haría más difícil la llegada al castillo, Tain por su parte mantenía los cubos bien alejados de su cuerpo, aunque agarraba las asas con firmeza, pasaron así un cuarto de hora, pero a cuando hubo pasado media hora decidieron descansar, al lado de un árbol frío, húmedo y oscuro Ser Williams miro a la luna, estaba ocultándose tras un mar de nubes cada vez más oscuras:

- Teníamos que haber vuelto ya Tain

- No tenemos prisa… ¿no?

- el rey... lleva demasiado tiempo solo

Tain suspiro y asintió con rapidez, ambos se pusieron de nuevo en marcha hacia el tétrico castillo de Crow, con brazos separados por los cubos y paso ligero.

Llegaron a las murallas del castillo y se pegaron a la pared, lejos de la puerta principal, se escuchaban voces de guardias en las almenas y de pronto escucharon una extraña conversación:

- disculpe…quería usted algo

- no, nada venía a ofreceros un trago de vino, nada más hacéis una gran labor y una gran labor debe ser recompensada

- muchas gracias

Ser Williams no sabía bien lo que pasaba allí arriba, pero decidió seguir escuchando, aunque ya no se escucharon más voces solo dos ruidos secos, como si dos sacos se hubieran desplomado en el suelo, el silencio fue tenso pero fugaz, y una cabeza asomo por encima de las almenas, una cabeza conocida y con una sonrisa irónica:

- ¡Arlock!, ¿cómo vamos a entrar ahora?

- ¿Lo habéis conseguido?

Ser Williams tuvo una sensación extraña y un escalofrió recorrió su columna alzó los cubos y asintió:

- Oh, perfecto

La “Serpiente” parecía sonreír en la oscuridad:

- ¿Cómo vamos a entrar ahora?

La preocupación de Tain era evidente y requería una respuesta rápida, Arlock no dijo ni una palabra, su rostro se tornaba sonriente y su cuerpo derrochaba arrogancia, de pronto desapareció de la almena y por unos instantes Ser Williams temió no saber nada del nunca más pero no fue así. Algo pareció moverse a un lado de la muralla, pasaron unos minutos hasta que se dio cuenta de que lo que se movía era la propia muralla, Arlock daba golpes secos y fuertes y de pronto atravesó la pared sin dificultad muy inteligente por su parte una entrada secreta en el castillo:

- Por aquí

Arlock Gowen portaba una antorcha, aunque la tenía bien alejada de los cubos, la mantenía firme y las llamas daban estocadas en la oscuridad como un soldado en el campo de batalla, la “Serpiente” se despidió de ellos no sin antes darse la vuelta y recordarle a Ser Williams que pasara un momento a sus cámaras antes de huir, tenía algo importante que decirle. Ser Williams y Ser Tain Rainboar agradecieron sus servicios a Arlock y se dispusieron a recorrer el silencioso y oscuro patio de armas, pasaron cerca de la herrería donde un perro salió corriendo a toda velocidad perseguido por un gato, la tensión aumento cada vez que se acercaban a la puerta principal, los músculos de Ser Williams se tensaron como la cuerda de un arco y los sentidos se le agudizaron a cada paso, los guardias de la entrada estaban de espaldas hablando entre ellos, una suerte que Tain no pudo dejar escapar y dejando con cuidado los cubos en el suelo se acercó con sigilo y rapidez, se hizo con una daga que llevaba escondida en la espalda y la empuño con rapidez, se alejó de Ser Williams con sigilo y cautela, Ser Williams alzo ligeramente el cubo, quería ver como se desenvolvía el joven en combate, pese a todas las historias que había oído sobre él nunca lo había visto en acción, se acercó a los dos guardias y con un sigilo asombroso le rajó el cuello al primero, mientras este se ahogaba en su propia sangre rápidamente clavo el cuchillo en la cabeza del otro, sin darle tiempo a reaccionar, al volver, Tain, tenía un rostro congestionado y una respiración acelerada:

- Ya está… despejado

Estaba jadeando, le costaba respirar, Ser Williams lo pensó un instante, pero se lo había merecido:

- Oye, Tain buen trabajo

Siguieron adelante con paso sigiloso y el miedo en el cuerpo, avanzaron con rapidez y por las escaleras subieron hacia las almenas, estaban repletas de guardias pero, se podían caer con facilidad < **siempre pueden haber accidentes>**uno a uno fueron cayendo de las almenas, sin más ruido que al chocar contra el suelo **< es difícil gritar cuando te ahogas con tu propia sangre >** el ruido no fueron más que el que podía hacer una ardilla entre las yerbas, lo que pasaba fuera de las murallas, se quedaba fuera de las murallas, a Crow nunca le importo lo que ocurría fuera de sus murallas y aquella iba a ser su perdición. Ser Williams y Tain acabaron con el resto de los guardias que iban cayendo uno a uno por las paredes del castillo, una vez que hubieran quedado una decena de soldados, colocaron los cubos en zonas estratégicas, tenían pocos pero los aprovecharon bien, colocaron dos en los adarves de las murallas para que estas acabaran siendo simples paredes débiles, colocaron uno en el centro del patio para causar confusión en los soldados y fueron directos a la torre de homenaje, caminaron a hurtadillas por las murallas, apenas les quedaban dos cubos, suficientes para que una aldea pequeña fuera convertida en cenizas, colocaron los dos cubos con cautela en el tejado de la torre de homenaje, los dos juntos para que el resultado fuera una destrucción letal y tuviera unas consecuencias el doble de mortales para el hombre que la habitaba, una vez hecho esto, Ser Williams se paró a pensar un momento, le pidió a Tain que se hiciera con un arco y unas flechas y que a su aviso disparara a los cubos, Tain asintió y fue a buscar lo que necesitaba con cautela y rapidez, por su parte Ser Williams se dirigió a bajar por las escaleras de caracol y a entrar dentro de la torre, no le costó encontrar la habitación de “Serpiente” y entro, estaba en el mismo sitio, en la misma mesa con el mismo libro en las manos y la misma sonrisa burlona de la última vez:

- Arlock, los cubos están en su posición y nosotros nos vamos a casa

- Perfecto, me he hecho con un fiel amigo para que haga estallar los cubos en el momento adecuado

- No hace falta, he encomendado la tarea a Tain, un fiel amigo

El rostro de Arlock pareció tensarse en un inquietante silencio y un escalofrió le recorrió la espalda a Ser Williams, le miro a los ojos a Arlock, aquellos ojos negros y pequeños… no había tiempo para pensamientos en

aquel momento:

- De acuerdo – respondió Arlock

- ¿Cómo vamos a salir de aquí con vida?

os he dispuesto a un guardia, a las afueras de las murallas para protegeros y acompañaros a Molentya

Ser Williams estaba agradecido, estrecho la mano a Arlock y abandono la estancia con prisas, recorrió el pasillo que tantas veces había andado aquellos días y regreso a su habitación, allí el rey se encontraba vestido y había recogido todo lo que tenían que llevar, que no era mucho el rey se mantenía inexpresivo y solo pudo decir lo que pensaba:

- vámonos

el rey salió con prisa de la habitación sin mirar atrás ni pensárselo dos veces se dirigieron hacia la salida, pero un sonido interrumpió su dirección y la desvió hacia donde provenía el sonido, el rey le siguió detrás, se trataba del salón del trono

Ser Williams se acercó indicándole a el rey que esperarse con un gesto de la mano, el salón estaba rodeado de velas que iluminaban las paredes y los rincones más oscuros ya había visto antes el gran salón, el primer día que llegaron aunque lo que estaba pasando allí le dejo sin respiración, Jessica estaba acercándose poco a poco a Crow, lo seducía con palabras y dejando ver sus pechos hacían que cualquier hombre se le nublara el juicio, cuando lo tuvo contra la pared hizo algo que Ser Williams no pudo evitar fijarse, se llevó la mano a la cintura y saco un puñal con delicadeza, Crow no se dio cuenta estaba demasiado ocupado en sus pechos, Crow hizo lo que no debía y hablo:

- Jessica… dominaremos el mundo, tu y yo

Jessica le miro a los ojos y sonrió

- Gracias por ayudarme a estar donde estoy, me has servido de gran ayuda

La sonrisa de Crow se fue desvaneciendo poco a poco hasta quedar en nada

- Jessi…

Le costó terminar de pronunciar su nombre, Jessica le había dibujado una sonrisa en el cuello y la sangre brotaba con violencia, se estaba ahogando en su propia sangre, cuando el cadáver de Crow se desplomo en el suelo

Ser Williams decidió entrar, empujo la puerta y los ojos azules de Jessica se clavaron en los suyos:

- ¡Ser Williams!, me sorprende veros aquí, ¿no sabéis que escuchar detrás de las puertas es de mala educación?

Los ojos de Jessica parecían hacerse más grandes y los pechos recubiertos de salpicaduras de sangre respiraban con rapidez, Ser Williams tuvo que hacer un esfuerzo monumental para no mirarlos, y decidió estudiar el momento, aunque era demasiado tarde, no sabía lo que estaba pasando allí, los ojos de Crow le miraban sin vida y su boca brotaba finos hilos de sangre y caían al suelo donde se estaba formando un charco de sangre cada vez más grande:

- Jessica en nombre del rey Arthur, tenéis un crimen por el que responder

Ser Williams desenvaino la espada y se dirigió hacia ella.

- No he sido yo, lo habéis asesina vos

Jamás pudo olvidar la herida sonrisa que Jessica tenía en aquel momento en el rostro, Jessica desapareció corriendo y Ser Williams fue a perseguirle pero de pronto el salón se llenó de guardias que lo único que vieron fue a Ser Williams con la espada desenvainada y a Crow muerto con el cuello rajado y al lado suyo un charco de sangre, Ser Williams comprendió que era inútil explicarse, estaban furiosos y eran demasiados, corrió hacia la puerta y el rey le siguió detrás, de pronto el castillo pareció derrumbarse, o al menos eso parecía, oyeron grandes explosiones y mientras corrían hacia la puerta Ser Williams vio como unas llamaradas azules cubran el cielo oscuro y las murallas caían desplomadas, engullidas por un denso liquido azulado , Ser Williams recordó a Tain, había echo un gran trabajo, pero no tuvo tiempo de saber si estaba vivo o no, el rey corría con dificultades de pronto recordó lo que le había dicho Arlock, un soldado fiel les estaría esperando en la puerta principal para llevarles a casa:

- Siga Arthur… no debe detenerse, pronto llegaremos a la puerta principal y debemos ocultarnos en el bosque, allí nos esperará un soldado para llevarnos a casa

El rey jadeaba y seguía intentando ir lo más rápido posible, Ser Williams con la espada en la mano daba vueltas sobre sí mismo y sobre el rey en busca de enemigos, el patio de armas era un caos, parecía el escenario de una batalla, las murallas caían como si fueran árboles, y las llamaradas azules que las hacían caer, se tornaban cada vez más grandes y feroces, los soldados ardían con facilidad, gritaban hasta que el fuego les convertía en cenizas hasta que solo quedaba la armadura ennegrecida y en cuestión de segundos apenas quedaba una diminuta montaña de cenizas, enseguida se dio cuenta de que nadie les prestaba atención, estaban

demasiado ocupados en salvarse ellos o al castillo, pero aquello no duro demasiado, Ser Williams recordó como algunos soldados le habían visto con la espada desenfundada y el cadáver de Crow a sus pies, les estarían buscando y no descansarían hasta verlos muertos a los dos

Ser Williams y el rey llegaron a la puerta principal, los caballos atados a un poste relinchaban y se alzaban sobre sus patas traseras intentando ahuyentar al fuego,

Ser Williams no lo dudó un instante y con un golpe de espada corto las riendas que los retenían y los hizo libres **<no deberían morir por mi culpa, ellos no>** cuando salieron del castillo avanzaron hacia el bosque, estaba oscuro y era siniestro, las ramas, y las raíces abundaban por el suelo, Ser Williams le agarro el brazo al rey y ambos caminaron con decisión **< quizás me suelte un guantazo>** para su sorpresa no fue así, el rey se tragó su orgullo por una vez y dejo que Ser Williams lo ayudara a caminar por el bosque, lo cual Ser Williams agradeció en silencio. Pasaron quince minutos no más hasta que divisaron un hombre con una armadura blanca **< ¿Tain?>** Ser Williams no podía creerlo y al acercarse a él era evidente por qué, no era el, vestía una armadura blanca, posiblemente para que se le pudiera ver en la oscuridad y su peto se hiciera ver desde lejos con el reflejo de la luna. Vestía además una sencilla cota de malla y un casco ovalado, **<este es el soldado de "serpiente">** Ser Williams sonrió complacido **< un aliado>** al acercarse él también sonrió, y desenvaino un puñal, Ser Williams no pudo esquivar el brazo con la suficiente rapidez, y este lo hirió en la mano, Ser Williams se aseguró que el rey se encontraba detrás suyo y se acercó a el hombre con las manos abiertas, vacías para que el soldado le viera desarmado, cuando se acercó al rápidamente lo empujo contra el árbol que tenía detrás y saco un puñal, intento cortarle el cuello pero el hombre era fuerte y retuvo el ataque de

Ser Williams, ambos forcejearon en el suelo, Ser Williams logró arrastrarse en la oscuridad pero su enemigo le arrastro por la pierna y se puso encima de él, sus manos estaban frías y apretaban cada vez más, no podía mover los brazos y los ojos le lagrimearon, apenas pudo ver nada, todo se hacía cada vez más oscuro, lo intento, pero no vio al rey, escucho un fuerte golpe, y las manos dejaron de apretar, el hombre se desplomo encima suyo, cuando pudo quitárselo de encima abrió la boca y respiro con dificultad, se incorporó levemente y tosió una y otra vez hasta que sus pulmones tuvieron aire, miro el cadáver de su enemigo, no sabía muy bien lo que había pasado pero tenía una gran herida en la cabeza y la sangre se extendió con rapidez por el suelo, Ser Williams se dio la vuelta, el rey estaba inclinado hacia delante y sostenía una piedra en la mano:

- Gracias… majestad

- No debemos detenernos

Arthur tenía razón, tenían mucho camino por delante hacia *Molentya*, llevaban dos horas caminando pesadamente en la oscuridad de la noche cuando escucharon nos ruidos que provenían de unos arbustos, Ser Williams le dijo al rey que se agachara y el empuñó su espada, Ser Williams se acercó con cautela hasta que logro darle forma a lo que les estaba espiando, no parecía humano, los ojos de la bestia lo miraron fijamente, con miedo e inocencia, se puso nervioso y relinchó. Ser Williams sonrió complacido, empuño su espada y consiguió calmar al caballo. El rey estaba de pie y miraba a Ser Williams con incredulidad, subió al caballo, ahora irían más rápido, mucho más rápido:

- ¿Cómo has conseguido el caballo?, ¿había otro guardia y lo has matado?

- No, solté a algunos caballos en BlackBeack, precisamente para esta ocasión si es que llegaba

El rey felicito a Ser Williams por su ingenio y siguieron adelante, el bosque estaba oscuro, frio y sintieron como miles de ojos se clavaban en ellos, era extraño e incómodo, avanzaron mucho más rápido con el caballo, aunque a paso lento ya que en la oscuridad el caballo podría tropezar con alguna raíz y romperse una pata, entonces tendrían que sacrificar al caballo, gracias a la luz de la luna, pudieron ver un camino estrecho y Ser Williams dirigió el caballo hacia allí y siguió su ruta, el camino se inclinaba cada vez más hacia abajo y Ser Williams tuvo que tirar ligeramente hacia atrás con las riendas, el caballo estaba nervioso y de vez en cuando se negaba a seguir el camino, estaba agotado y no solo el caballo, el rey casi se caía del cansancio y a Ser Williams se le estaban cerrando los ojos, se detuvieron en un claro del bosque, la luna brillaba con fuerza y la luz abundaba en aquel amplio circulo al menos, Ser Williams encontró un pedazo de madera en el suelo y con su puñal le saco punta, con el mango lo clavó en el suelo y ató allí su caballo, Ser Williams sintió lo que había sentido desde hace ya unas horas, su cuerpo era una esponja que absorbía el frio y lo mantenía, el rey no decía ni una palabra, se abrazaba las rodillas y murmuraba cosas, Ser Williams fue a buscar leña seca para una pequeña hoguera, en *Austror* era época de lluvias y frio, no sería fácil encontrar leña seca en aquel bosque, pero tenía que intentarlo, decidió no alejarse mucho de la zona, no quería que Arthur se pusiera nervioso e hiciera algo que no debía, encontró varias ramas, secas aunque fueron pocas, *Austror* estaba en una época de lluvias y humedad, asique no fue fácil, pero con insistencia y mucha paciencia consiguió una chispa, y poco a poco fue haciéndose cada vez más grande y más cálido, el aire era tan frio que al abrir la boca se creaban nubes de vaho, y hacían que el frio se metiera hasta las entrañas haciendo que les ardieran los pulmones, Ser Williams y el rey estuvieron de acuerdo en no hablar esa noche, ambos

durmieron en el suelo.

CAPITULO 11

MOLENTYA

La cabeza le daba vueltas, se encontraba mareado, poco a poco todo volvió a enfocarse en sus ojos y los objetos volvieron a tener forma, era de día, un día gris, triste y muy frio un pájaro se posó en una rama y una gota le cayó en los ojos, el pájaro era un cuervo. Se levantó con dificultades, había dormido en el suelo, y con una piedra como almohada. El rey dormía sobre unas mantas, parecía aún más cansado que el día anterior, en cuestión de minutos recogieron lo poco que llevaban encima y subieron al caballo. Cabalgaron deprisa, de día las cosas se veían mejor y pudieron permitirse más velocidad, estuvieron durante horas trotando entre los árboles, fue entonces cuando Ser Williams se desvió ligeramente del sendero que habían estado siguiendo durante horas, escucharon un ruido, parecía constante y casi imperceptible, Ser Williams poso la mano derecha en su espada y se dirigió hacia allí, cada vez que se acercaban lo tenían más claro, se acercaban a un rio, una vez fuera del bosque, pudieron verlo, efectivamente un gran rio separaba *DarkSite* y *CuernoNegro* aquel rio lógicamente era el *AguaRoja*. El rey estaba contento y no era para menos una vez encontrado el *AguaRoja* solo tenían que seguirlo rio abajo y en cuestión de un par de días estarían en *Molentya*, y así fue, después de dos días y dos noches llegaron a un viejo poblado de *Molentya* llamado *Poblado De AguaAbundante*. Al entrar, el pueblo parecía acogerles bien, se inclinaron a visitar la taberna y estuvieron un buen rato bebiendo y observando a la gente, estaban felices, se sentían a salvo porque todos pensaban que desde hace tiempo el rey Arthur seguía gobernando Narrow y que no habría ningún problema en *Austror* pero Ser Williams y el rey sabían la verdad, toda la verdad y la verdad era muy peligrosa, ambos bebieron vino caliente y comieron un cuenco de moras mientras hablaban de las maravillas de *Molentya*, el rey seguía oculto en sus harapos pero por primera vez en semanas una sonrisa asomaba en su rostro y aquello satisfació a Ser Williams más de lo que imaginaba. El rey no pudo levantar la cabeza como habitualmente, estaba en *Molentya*, en casa, estaban a salvo a diferencia de hace unas horas, podría quitarse la capucha y todos los de la taberna se inclinarían ante el en el más absoluto silencio y respeto. Pero no quiso hacerlo, si le vieran que estaba vestido con harapos y tan sucio como estaba no dirían nada, pero probablemente harían preguntas y las preguntas se convertirían en problemas. Se levantaron y se dirigieron de nuevo por el nuevo sendero cuesta abajo, fue entonces cuando lo vieron, las murallas eran altas y fuertes, la torre de homenaje era un gigantesco torreón de piedra dura y gris, los soldados en las almenas caminaban de un lado a otro, montando su respectivas guardias, el sol volvió a salir por detrás del castillo y ambos comprendieron que estaban en casa, Ser Williams azuzó al caballo con violencia y este cabalgó a una velocidad increíble, en

cuestión de minutos se encontraban ante el castillo:

- *PiedraFuerte*…

El rey se bajó del caballo con dificultades, pero con entusiasmo se paró frente al rastrillo y grito:

- ¡Abrid el rastrillo!

los soldados de las almenas en cuanto le miraron se burlaron y le pidieron que volviera al poblado llamándole campesino. Ser Williams intento no sonreír, pero le fue en vano. El rey estuvo un buen rato insultándoles y gritando insultos y prometiéndoles que sus cabezas acabarían clavadas en picas adornando el castillo, ellos se quedaron mudos, no era habitual que un campesino tuviera tanto valor, pero él no era un campesino, se quitó la capucha y los guardias se quedaron sin palabras. Ser Williams se acercó con una sonora sonrisa

< sin duda PiedraFuerte no destaca por su hospitalidad, ni siquiera con el rey> el rey le estaba mirando y estaba serio, Ser Williams se acercó a el rastrillo, este se estaba abriendo con un chirrido ensordecedor, el rey sonreía orgulloso, su cara estaba manchada por polvo y barro y tenía las ropas rotas del camino:

- Eres un héroe Williams, gracias por traerme a casa

- De nada, majestad, ¿hay algo más que pueda hacer?

- Si, - afirmó tajante el rey

- Vete a casa y descansa

Ser Williams sonrió y después de hacer un enorme esfuerzo para subir al caballo, se fue acercando poco a poco a su hogar, **<he cumplidon con mi deber> <está a salvo>** si repetía esas palabras en su cabeza quizás así se diera cuenta de que era verdad, de que todo había terminado y que el rey por fin estaba a salvo, cuatro horas después lo vio, estaba en casa, *FuerteFrio* se alzaba enorme desde aquella colina, era más grande de lo que recordaba, los guardias, seguían montando guardia en las almenas y en los alrededores y el sol se ocultaba ya detrás de la torre principal, dejo el caballo pastando en la colina y se dirigió andando hacia su feudo. Sintió el dolor al sentarse, lo sintió en la espalda y los muslos, lo sintió cuando fue a servirse una copa de hidromiel, mientras observaba desde la ventana en sus aposentos. De pronto todo empezó a temblar y parecía que el mundo se derrumbara, Ser Williams dejo la copa de vino en la mesa y se acercó a la ventana, allí a lo lejos, unas montañas de dimensiones exageradas emergían desde las profundidades y formaban una cordillera descomunal, el ruido era ensordecedor y la tierra temblaba

con furia, en el cielo unos brazos enormes bajaban un gigantesco monumento de cristal, Ser Williams no podía creer lo que estaba viendo, el temblor desapareció y los brazos se esfumaron en una nube de misterio y dudas y el mundo volvió a ser el mismo, solo que ahora había algunos cambios, los dioses existían, Molentya y Austror había sido partida por la mitad por enormes montañas de piedra y tierra y una misteriosa cúpula separaba ambos mundos.